



Papel Escena

Estreno de Papel



Obra: Marea Magdalena.
Foto: Víctor Andrés Gamboa Patiño

MAREA MAGDALENA

Texto ganador del Estímulo en Creación Dramatúrgica para jóvenes del
Ministerio de Cultura 2021

ESCRITA POR: MARÍA ALEJANDRA MORALES SERNA

Correo electrónico:
mariasubterranea@gmail.com

Resumen

Esta es una obra sobre la mujer, sobre los ríos que nos habitan.

Marea Magdalena relata la historia de una niña del campo que sueña con volverse río; río que inevitablemente desembocará en el mar; río que lleva su nombre: Magdalena. La niña es habitada por el espíritu de María Magdalena de textos apócrifos y posee una naturaleza sabia, mística y sexual muy desarrollada que transgrede con todo el sistema familiar y contexto que la rodea. El texto es un viaje de resignificación y constante lucha de Magdalena con lo que representa ser mujer en el entramado cultural y violento de su territorio; una lucha por lograr su sueño de fluidez y libertad. Siguiendo el cauce del río y sus etapas hasta llegar al mar, asumiendo su lógica contracorriente, María se convierte en Marea.

Abstract

This is a story about women, and the rivers that inhabit us.

Marea Magdalena tells the story of a girl from the countryside that dreams of becoming a river; a river that inevitably flows into the sea; a river that bears her name: Magdalena. Inside the girl dwells the spirit of Mary Magdalene from apocryphal texts, and she has developed a wise, mystical and sexual nature that transgresses on all of the familial structure and context that surrounds her. The text is a journey of finding new meaning and Magdalena's constant struggle with what it means to be a woman in the violent cultural fabric of her territory; a struggle to achieve her dream of fluidity and freedom. Despite swimming against the current, Magdalena follows the course of her river through its phases to reach the sea. She becomes the tide. *María* becomes *Marea*.

“La sangre de este cuento no es la sangre menstrual sino la sangre arterial del alma”.

Clarissa Pinkola Estés.
Mujeres que corren con lobos.

PERSONAJES:

MARÍA MAGDALENA, niña entre sus 9 y 11 años.

CARMEN ROSA (su abuela paterna).

LUZ AMPARO (su madre).

ALBERTO (su padre).

PABLO EMILIO (su hermano, dos años mayor).

LULO (su primo, de la misma edad).

JOVEN UNIFORMADO.

CHUCHO.

ÁRBOL.

TELEVISOR.

- I -

MANANTIAL
AGUA NACIENTE

Carmen Rosa y Magdalena estregan ropa en el río Cauca.

MAGDALENA: *(Cantando)*

Lo que antes fue quebrada ahora es río; lo que antes fue el río ahora es mar;
lo que antes fue el mar ahora es libertad...

¿Qué es lo que sigue agüela?

CARMEN ROSA:

(Cantando)

Llora María, con ese quebranto de las primeras aguas; ríe con el río que te vio nacer; borra mareas de tus antiguas almas; juega con mi canto hasta el amanecer.

(Al unísono)

Sube la marea, agüita sagrada del corazón. Baja la marea, vení límpiame con mi canción *(BIS)*

MAGDALENA:

(Cantando)

Dejáte arrastrar contra corriente, vení a bailar en mi caudal, cuando nado recuerdo sonriente, agua clarita de manantial.

(Al unísono)

Sube la marea, agüita sagrada del corazón. Baja la marea, vení límpiame con mi canción *(BIS)*

MAGDALENA: Pura voz de tarro.

CARMEN ROSA: Agárrese ese pelo que parece una bruja.

MAGDALENA: Agüela...

CARMEN ROSA: Qué.

MAGDALENA: ¿Por qué nos toca lavar toda esta ropa?

CARMEN ROSA: Pues pa' que esté limpia mija ¿Cómo así?

MAGDALENA: ¿Y por qué no pescamos nosotras y que ellos laven?

CARMEN ROSA: Quiénes.

MAGDALENA: Mi papá y Pablo Emilio.

CARMEN ROSA: (*Riendo*) Pues porque ellos no saben lavar ropa. Además, nadie agarra mejor esa red que su papá. Eso se lo sacó a su abuelo. Ni Pablo Emilio le ha cogido el tiro.

MAGDALENA: Yo puedo ¿Le muestro? Ayer con Lulo...

CARMEN ROSA: ¡Semejante langaruta! Se la lleva el río mija.

MAGDALENA: ¡Ni siquiera me han dejado!

CARMEN ROSA: ¡Muévale! Mire esa chucha toda encurtida.

Magdalena sigue estregando.

MAGDALENA: Agüela...

CARMEN ROSA: ¿Va a empezar otra vez?

MAGDALENA: ¡Ay, es que Pablo Emilio no sirve pa' eso! (*Pausa*) Yo no me dejo arrastrar...

Silencio.

Bueno, entonces solo voy hasta allí no más donde están pescando y me devuelvo... ese pedacito y ya...

CARMEN ROSA: ¡Todos los días es la misma carajada con usted!

MAGDALENA: (*Asustada*) ¡Ay agüela mirá eso!

Magdalena le señala una parte del río, Carmen Rosa voltea a mirar, Magdalena se pone de pie, se alcanza a quitar la camisa, pero Carmen Rosa se gira de nuevo rápidamente.

CARMEN ROSA: (*Agarrándola del pantalón*) ¡Pa' dónde cree que va!

MAGDALENA: (*Riendo*) ¡Ay agüelita!... ¿Si?

CARMEN ROSA: Usted se quiere hacer cascar, ¿cierto?

MAGDALENA: Es un momentico...

CARMEN ROSA: ¿Y entonces la ropa qué? ¿Se lava sola? ¿Me va a dejar todo a mí como siempre?

MAGDALENA: Noo agüela...

CARMEN ROSA: ¡Ya le hablé! (*Pausa*)
Acuérdese que el Cauca es bien traicionero.
Cuando está mermo es donde uno más se
confía y eso tiene corrientes al fondo que se
lo van arrastrando a uno. ¡Usté parece que
no viera tanta ahogada qui'ay...! (*le pasa una
camiseta sucia*) Vea todo lo que le falta.

MAGDALENA: ¿Por qué a Pablo Emilio sí lo
dejan meterse? ¿Por qué no lo ha arrastrado el
río entonces si él es todo flacuchento?

CARMEN ROSA: ¡Vida hijueputa!...
(*Exaltada*) ¡Pues porque es hombre y ellos
saben más de eso y se la pasan ahí pescando!
¡Muévale a ver que toca ir a poner almuerzo!

*Magdalena tira la ropa a un lado y se queda
mirando el río.*

MAGDALENA: ¡Yo me quiero tirar!

CARMEN ROSA: ¡Por Dios bendito!... ¿Va a
hacer berrinche?

Pausa.

*Carmen Rosa hace un rollo con la prenda mojada
que tiene en la mano e intenta pegarle.*

¡La veo pues!

Magdalena la esquiva.

¡Espere y verá que le voy a decir a su papá...!

Silencio.

*Magdalena mira un punto fijo mientras llora
silenciosa. Carmen Rosa la observa.*

(*Condescendiente*) Mami... ¿Sí huele eso?

Silencio.

¿Y sabe por qué huele así?

Silencio.

Echan un poco de venenos pa' sacar el oro.

MAGDALENA: (*Sollozando*) Mentira...

Saca agua en la palma de su mano y la huele.

MAGDALENA: Lo que huele es porque el río
también se orina.

CARMEN ROSA: Si usted se tira, se unta de
todo eso y se le daña la cara.

Silencio.

MAGDALENA: A mi papá y a Pablo Emilio no
se les ha dañado la cara.

*Carmen Rosa suspira y se pone una mano en la
frente agachando la cabeza. Silencio. Magdalena
se quita el pantalón.*

CARMEN ROSA: Mi amá decía (*estrega*) que si
las niñas se meten al río (*estrega*)
en viernes santo (*estrega*) se vuelven pescados.

MAGDALENA: Hoy no es viernes.

CARMEN ROSA: ¡Pero usté ya parece un
pescado! ¡Vea esa cara tan horrible que hace!

MAGDALENA: ¡Yo no quiero ser un pescado!
¡Yo quiero ser río!

Magdalena se quita las chanclas y se tira al río.

CARMEN ROSA: ¡Culicagada esta!

Magdalena nada fluidamente y hace volteretas.

MAGDALENA: ¡Agüela mirá ésta! (*Simula un remolino con su cuerpo*).

Carmen Rosa la ignora. Magdalena cierra los ojos, extiende los brazos, las piernas y flota boca arriba.

MAGDALENA: ¡Mirá agüela! ¡Mirá cómo puedo flotar!

Carmen Rosa la ignora. Magdalena se va dejando llevar por el río.

CARMEN ROSA:(*Percatándose*) ¡Hacéme el favor Magdalena y te me venís pa' acá! ¡Mirá ya por dónde vas!

Magdalena se devuelve nadando cerca a Carmen Rosa.

MAGDALENA: Agüela, ¡cuénteme hasta dónde puedo aguantar la respiración!

CARMEN ROSA: Le cuento, pero lo que le va a pasar cuando se salga...

Magdalena se sumerge mientras retiene la respiración. Carmen Rosa alcanza a distinguir el cadáver de una mujer que viene flotando boca arriba por el río.

¡Magdalena!

Silencio.

¡Magdalena! ¡Te me salís ya!

Carmen Rosa empieza a recoger la ropa. Magdalena saca la cabeza del agua.

MAGDALENA: ¿Qué?

CARMEN ROSA: (*Agarrando un palo largo*) ¡No me hagas repetirte!

Magdalena vislumbra el cadáver y nada hacia éste; lo observa, lo acaricia y lo abraza.

CARMEN ROSA: ¡Dejá la porquería Magdalena! ¡Hacéme el favor y te me salís ya!

MAGDALENA: ¡Mirá agüela! ¡Es una muchacha de agua! (*Cantándole suavemente*).

Llora María, con ese quebranto de las primeras aguas... Ríe con el río que te vio nacer... Borra mareas de tus antiguas almas... Juega con mi canto hasta el amanecer...

Carmen Rosa intenta agarrar a Magdalena con el palo.

CARMEN ROSA: ¡Que te salgás o no respondo!

MAGDALENA: ... ¡Y después vas a llegar al mar! (*Pausa*) ¡Adiós muchacha de agua!

¡Adiós!

Magdalena la suelta y el cadáver sigue su curso.

FLUJO SUBTERRÁNEO

Cuarto de la abuela. Magdalena está de pie mirando fijamente la maleta donde Carmen Rosa

guarda las cobijas de lana, mientras sostiene un papel arrugado en la mano. Mira alrededor, se muerde los labios y guarda el papel en el fondo de la maleta. La cierra y sale del cuarto.

PRESIÓN DE AGUA

Sonidos de grillos, chicharras y ranas nocturnas. Pablo Emilio, Lulo y Magdalena, embarrados y sudados, caminan por una trocha áspera. Cada uno carga pedazos grandes de cartón. Magdalena tiene una rodilla raspada. Pablo Emilio lleva la delantera, Lulo intenta cogerle el paso y Magdalena se queda atrás.

PABLO EMILIO: (A Lulo) ¿Vio? ¿Usted pa' qué la trajo? Las mujeres son todas lentas y chillonas. Ahora nos van a regañar por su culpa.

Lulo levanta los hombros.

¡Magdalena! ¡Muévase que ya está oscureciendo! ¡Aj! (Pausa) Si se raspó es culpa de ella por terca y por tonta. Nadie la mandó a resbalarse así sin saber.

LULO: Le dije que pusiera el cartón y no quiso.

PABLO EMILIO: ¡Ja! Véala cómo camina (imitándola) ¡Parece un dengue hemorrágico!

Pablo Emilio y Lulo se ríen. Magdalena se detiene a ver algo en el suelo y se agacha.

Yo no sé ¡Se quedó! (A Lulo) Camine. Ella verá.

MAGDALENA: ¡Yo pensaba que era un palito, pero tiene paticas! ¡Mirá, mirá!

Lulo se devuelve donde Magdalena y observa lo que ella señala.

(A Lulo) ¿Tan linda cierto? Esa es una María palitos que reza. Se camufla para que no se la coman tan rápido (riendo) Casi que la confundo y me la llevo.

PABLO EMILIO: (Devolviéndose) ¿Ustedes quieren que nos casquen, cierto? ¿No ven lo oscuro que está?

MAGDALENA: (A Pablo Emilio) ¡Mirá cómo mueve las paticas! Ahí es que está rezando.

PABLO EMILIO: ¡Cuál rezando! Los animales ni rezan ¿Y usted para qué recoge esos palos? ¿Se cree María palitos o qué? ¡Muévase más bien!

Pablo Emilio sigue caminando. Lulo se pone de pie, agarra el pedazo de cartón de Magdalena y sigue nuevamente a Pablo Emilio.

MAGDALENA: (Recogiendo un palo) Este es palo santo. Se usa para limpiar los espíritus malos.

PABLO EMILIO: (A Lulo) ¡Andá traé a esa enferma! ¡Palo de encarte!

Lulo se devuelve, agarra a Magdalena de un brazo y la hala. Magdalena camina rápido con Lulo, pero se le caen los palitos que llevaba en la mano. Lulo y Magdalena se agachan a recogerlos uno a uno.

MAGDALENA: (A Lulo) Los chamicitos son más bien delgaditos. Lo importante es que no se partan tan fácil. ¡Mirá este tan bonito!

Lulo recoge un palo que encontró en el suelo.

LULO: (*Dádoselo a Magdalena*) Vea. Este le sirve.

Pablo Emilio se devuelve y hala con fuerza de la blusa a Magdalena.

PABLO EMILIO: (*A Lulo*) ¡Usted si es bien tonto! ¿¡Pa' qué le ayuda!? Pura basura allí.

Lulo tira los palitos al suelo y se ubica otra vez al lado de Pablo Emilio. Magdalena hace resistencia.

MAGDALENA: (*A Pablo Emilio*) ¡Usté es más bruto!

PABLO EMILIO: Usté verá. Se la va a llevar el duende si no se mueve.

MAGDALENA: Yo no le tengo miedo al duende. Él es mi amigo.

PABLO EMILIO: Ja, ya dijo. Si ayer que el caballo apareció con trenzas usted se orinó en la cama porque sabe que usted también tiene el pelo largo.

LULO: Y también le va a hacer trenzas.

MAGDALENA: A mí se me enreda mucho el pelo y el duende sabe eso. Por eso le gustan más los pelos lizos como el de los caballos.

LULO: Mire cómo tiembla.

Magdalena empieza a temblar y se le caen los palitos. Empieza a dar vueltas y a cantar en el idioma del duende.

PABLO EMILIO: ¿Y ésta qué?

LULO: (*A Magdalena*) ¡No haga así! (*Pausa*) Ya está oscuro. Nos van a regañar.

Magdalena rodea a Pablo Emilio en una especie de trance.

(*A Pablo Emilio*) Dígale a ella que ya. Que deje la bobada.

PABLO EMILIO: (*A Lulo*) ¡No la vaya a despertar que de pronto se muere! Eso dice mi mamá.

LULO: ¿Por qué?

Magdalena agarra sangre de su rodilla raspada y se la unta en la cara. Baila y canta más fuerte con postura encorvada. Lulo empieza a llorar.

PABLO EMILIO: ¡Nooo! ¡la chimba!

Pablo Emilio sale corriendo y Lulo sale detrás. Silencio. Magdalena se incorpora, se limpia la cara y se sacude el barro de la ropa.

MAGDALENA: (*Al público*) ¿Y quién es la chillona?

Magdalena recoge cada palito en la penumbra y sale.

FLUJO SUBTERRÁNEO

MAGDALENA: *Carta al niño Dios:*
Querido niño Dios, tú me gustas mucho. Siempre que te veo en el pesebre me dan ganas de robarte un beso. No me gusta que te pongan en esa cuna de paja toda asquerosa

que construyó mi abuela Carmen. Mi abuela no sabe hacer pesebres porque siempre pone las ovejitas todas amontonadas en el mismo lado. Además, hay unos muñecos más grandes que otros y eso no se ve real. Para esta navidad quiero un triciclo que mi primo y mi hermano nunca me van a dejar manejar. Hay una foto donde estoy llorando porque no me dejan montar ni en la parte de atrás.

AGUA QUE BROTA

Temprano en la mañana. Magdalena hace unos ruidos extraños mientras duerme. Pablo Emilio la sacude y la despierta.

PABLO EMILIO: ¿Qué le pasa?

MAGDALENA: Me estoy empezando a volver río.

PABLO EMILIO: ¿Cómo así?

Magdalena abre las piernas y le muestra a su hermano los calzones mojados.

¡Ma! ¡Magdalena se orinó en la cama otra vez!

Entra Luz Amparo.

LUZ AMPARO: (A Magdalena) ¡Cierre esas piernas a ver! ¡Y deje la cochinado hombre que usted ya está muy grande hija pa' que se esté miando!

MAGDALENA: (Entre dientes) Yo no soy ninguna hombre.

LUZ AMPARO: (A Pablo Emilio) ¡Y usted deje

de hablar tan duro que se escucha hasta la otra vereda! (Pausa) Vaya y me quita esos tendidos de una vez.

PABLO EMILIO: ¡Uy no qué asco!

LUZ AMPARO: ¡Vaya le dije!

Sale Pablo Emilio, Magdalena intenta salir.

¿Pa' dónde va?

Magdalena se devuelve.

¿Usted sabía que si se sigue orinando en la cama, le van a salir gusanos al colchón?

MAGDALENA: ¿Gusanos?

LUZ AMPARO: Sí. Y se la pueden comer mientras está durmiendo. Y a su hermano también.

MAGDALENA: Es mentira.

LUZ AMPARO: A una señora de ahí de Los Estrechos le pasó eso.

MAGDALENA: Los gusanos no comen gente.

LUZ AMPARO: ¿Qué no? Lo primero que se comen son los ojos. Los hijos de esa señora no pudieron ni velarla porque no quedó nada.

MAGDALENA: No quedó nada del cuerpo porque la habían matado y echado al río. Usted está hablando de doña Julia.

Pausa.

LUZ AMPARO: ¿Quién le contó?

MAGDALENA: Todo el mundo se dio cuenta.

LUZ AMPARO: Pero igual se la comieron los gusanos.

MAGDALENA: (*Negando con la cabeza*) Ah, ah... en el río hay es chulos y pescados...

Silencio. Magdalena intenta salir.

LUZ AMPARO: ¡Venga!

MAGDALENA: ¿Señora?

LUZ AMPARO: ¿Usted sabe cuánto vale cada colchón que le toca comprar a su papá?

Magdalena agacha la cabeza.

¿Usted sabe todo lo que tiene que matarse él para cambiar cada colchón que usted mea?

Magdalena intenta salir. Luz Amparo se le atraviesa.

¿Usted por qué es que se ha vuelto tan miona hombre?

MAGDALENA: ¡Que yo no soy ninguna hombre!

LUZ AMPARO: Ah, pero entonces sí es miona...

MAGDALENA: ¡Yo no soy ninguna miona!

LUZ AMPARO: Entonces ¿Por qué es que se orina? ¿No le enseñé a ir al baño o qué?

Magdalena llora.

¡No chille hombre que no le voy a pegar!

MAGDALENA: ¡Que yo no soy ninguna...! ¿Le va a decir a mi papá?

LUZ AMPARO: Eh... Tanto miedo y tan poquita pena ole... (*Pausa*) Si se sigue orinando, me va a tocar decirle que la azote bien duro pa' que aprenda...

MAGDALENA: (*Llorando*) ¡Nooo!

LUZ AMPARO: ¿Qué pasa?

MAGDALENA: (*Sollozando*) Es que cuando yo me vuelvo agua yo soy un río más bonito que va pasando por todos los pueblos y la gente se mete a bañarse, a lavar, toman agua, porque mi agua es clarita y toda azulita como con morado, no es café, y yo soy grande y puedo viajar entre unas casitas de colores más bonitas...la gente se pone toda feliz cuando me ve pasar y yo me pongo más contenta porque los veo reírse...

LUZ AMPARO: ¿Y siempre se sueña eso o qué?

MAGDALENA: Es que yo sí quiero ser río de verdad.

Pausa.

LUZ AMPARO: Si me promete que no se vuelve a orinar, no le cuento a su papá.

MAGDALENA: Es que...

LUZ AMPARO: ¡Qué!

MAGDALENA: ¿Usted sí me deja ser río?

LUZ AMPARO: (*Riendo*) ¿Y por eso me tiene esa sala toda llena de palitos?

MAGDALENA: Para hacer una em-pa-li-za-da.

LUZ AMPARO: Pero es que eso lo traen son los ríos cuando se crecen ¿No?

MAGDALENA: Por eso.

Pausa.

LUZ AMPARO: Por eso qué.

MAGDALENA: Yo ya crecí.

Pausa.

Y como voy a ser río...

Pausa.

Puedo traer em-pa-li-za-das si quiero.

LUZ AMPARO: Yo no sabía que ya había crecido.

MAGDALENA: Sí. Porque ya no me da miedo la oscuridad ni quedarme sola.

LUZ AMPARO: Ah, entonces ya puede cocinar el pescado...

MAGDALENA: No. Los ríos hacemos otras cosas.

LUZ AMPARO: (*Pellizcándola*) Pero usted todavía no es un río...

MAGDALENA: ¡Ay! (*sobándose el hombro*) ¡Es que todavía me falta!

LUZ AMPARO: El caso es que usted puede ser río si quiere, pero si mañana veo otra vez ese colchón orinado Magdalena, ya sabe pues... (*la mira fijamente*) ¿Si oyó? (*Pausa*) Y usted sabe cómo se le mete el diablo a su papá con esa correa...

MAGDALENA: Sí señora.

LUZ AMPARO: ¿Se va a dejar de orinar entonces?

Magdalena asiente tímidamente.

LUZ AMPARO: Vaya pues me limpia eso y luego se baña. ¡Ah! ¡Y me recoge todos esos palos que me tiene en la sala!

Salen.

CORRIENTE

Magdalena trapea orines del suelo, mientras Pablo Emilio quita con rabia las sábanas de la cama.

PABLO EMILIO: ¡Vea esa porquería! (*le tira las sábanas a Magdalena*).

MAGDALENA: Cuando yo sea río...

PABLO EMILIO: Uno no se vuelve río.

MAGDALENA: ...Cuando yo sea río me voy a llevar a toda esa gente que me cae mal.

Silencio. Pablo Emilio estrega furioso el colchón con un cepillo.

Me lo voy a llevar a usted y a Lulo cuando no me dejan jugar a los pagüerranyers que porque eso es de hombres, o cuando no me dejan manejar mi triciclo y también cuando me dicen lo que tengo que hacer, o me dejan tirada que porque camino despacio y que soy mujer...

PABLO EMILIO: Tras de miona, chillona.

MAGDALENA: ¡Cállese!

PABLO EMILIO: (*Tirando el cepillo*) ¡Usted es la que debería estar limpiando esta cochinateda!

VOZ EN OFF DE LUZ AMPARO: ¡A ver!

MAGDALENA: (*Trapeando*) ...También me cae mal mi mamá cuando me pone a trapear siempre a mí viendo que Lulo y usted también pueden y además usted es más grande que yo. Y también me cae mal mi papá cuando me pega y yo le pregunto por qué y él me dice “¡Por qué soy su papá y punto!”. También me cae mal la tonta de Angie que me pisó la matica que yo había sembrado que dizque porque soy más bonita que ella y los niños me miran más a mí...

PABLO EMILIO: (*Recogiendo el cepillo con rabia*) Tras de miona, chillona y convencida.

Magdalena alza el trapeador y le pega a Pablo Emilio con el palo. Pablo Emilio eleva el cepillo para tirárselo a Magdalena, pero se contiene y respira agitadamente mientras la mira.

VOZ EN OFF DE LUZ AMPARO: ¡Qué hubo pues!

MAGDALENA: (*Calmada*) Mire cómo me río. Como el río.

Magdalena empieza a danzar onduladamente con el trapeador por el espacio. Pablo Emilio baja el cepillo y niega con la cabeza.

PABLO EMILIO: Mucha enferma.

MAGDALENA: (*Danzando, caudalosa*) Cuando yo sea río voy a poder viajar sola para donde yo quiera sin que nadie me regañe por conocer tantos pueblitos o pescados de esos grandes y feos, (*Pausa*) pero igual yo le dejo algunos en la canoa a mi papá para comer...

Cuando yo sea río voy a hacer lo que yo quiera y no voy a tener miedo de nada y todo el mundo va entrar en mí a bañarse y yo toda clarita les voy a mojar la cara para que no se vea cuando están llorando, o necesitan lavarse la sangre de las piernas...

Cuando yo sea un río todo bonito y grande voy a bailar así toda crecida por las montañas, por las veredas, y nadie me va a decir que me sequé, que ando toda llena de barro, de piedras, de palos, de vacas podridas con gallinazos...

PABLO EMILIO: (*Estregando*) Sí, ya dijo.

MAGDALENA: (*Agitada*) Cuando yo sea río...

PABLO EMILIO: ¡Ay ya cállese! (*señalando*) Le faltó por ahí, vea.

Magdalena deja de danzar y sigue trapeando.

MAGDALENA: Enfermo usted que ni siquiera sabe coger bien la red como le enseñó mi papá, y ni sabe en lo que se va a volver. Yo al menos sé que voy a ser río. (*Pausa*) Mi abuela dijo que si usted seguía pescando tanto se iba a volver pescado.

PABLO EMILIO: Yo no voy a ser ningún pescado. Y ya le dije que uno no se vuelve río, ni pescado, ni nada. Más bien, ¿sabe lo que es usted?

Silencio.

El propio espanto horrible con esa piyama blanca toda miada, las cobijas encima y ese pelo como una bruja por toda la casa buscando a mi mamá. Siempre se levanta en diferente cama y las mea todas. Mucha asquerosa. Pero mi mamá dice que no la despierte porque de pronto se muere. Yo un día la quise despertar para ver si se moría de verdad, pero me pilló mi mamá.

MAGDALENA: (*Exaltada*) ¡Le voy a decir a mi mamá que usted me quería matar!

PABLO EMILIO: Tras de miona, chillona, convencida, enferma y sapa.

MAGDALENA: Si me muero cuando usted me despierte so-nám-bu-la, le voy a halar las patas todas las noches, y si me vuelvo río lo ahogo y lo escondo pa' que nadie lo encuentre.

PABLO EMILIO: ¡Que uno no se vuelve río!
¡Usted es más estúpida!

MAGDALENA: Los ríos somos almas en pena que logramos correr (*Al público*) Yo, un alma en pena. Yo, un río en creciente.

PABLO EMILIO: ¡Noo! Y tras de miona, chillona, convencida, enferma, sapa y loca.

Pablo Emilio pone el colchón verticalmente contra la pared y sale.

FLUJO SUBTERRÁNEO

MAGDALENA: *Oración para antes de dormir: Ángel de mi guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día...*

(A Dios) Yo quiero que los ángeles bajen por la noche y me toquen las tetas y la vagina. Los ángeles tienen la cara bonita como Jesús, pero más limpia. Los ángeles de la guarda lo miran a uno cuando uno se viste y se tocan el pipi, pero uno no los alcanza a ver. Hay unos que tienen pene y vagina a la vez. Chao Dios. Tengo que acostarme ya. Amén.

– II –
CASCADA

DESNIVEL DEL CAUCE

Sonido de campana de triciclo. Se escuchan sollozos y berrinches de Magdalena. Entra triciclo con Pablo Emilio adelante manejando, Lulo atrás de pasajero y Magdalena halando a Lulo de la camisa.

MAGDALENA: ¡Nooooooooooooooooo!

Entra Luz Amparo.

LUZ AMPARO: ¿Qué pasa ole? ¿Qué es esa bulla?

MAGDALENA: (*Con llanto entrecortado*) ¡No-me-de-jan- montar!

LUZ AMPARO: ¿Qué? ¡Hable bien!

MAGDALENA: ¡Es mío! ¡El niño dios me lo compró y no me dejan montar!

LUZ AMPARO: ¡Ay, comparte mami! (A Lulo) se da una vueltica y ahorita la deja montar a ella ¡Oyó?

LULO: Bueno tía.

MAGDALENA: ¡Noooooo! ¡Es mío! (revolcándose en el suelo) ¡No-me-de-jan-montar!

Entra Carmen Rosa.

CARMEN ROSA: (Mostrando un papel arrugado) ¿Qué es esta porquería?

LUZ AMPARO: Muestre a ver (recibe el papel y lo observa) ¿Eso es un pene? (sigue observando) ¿Qué es eso tan horrible? ¿Dónde lo encontró?

CARMEN ROSA: Estaba en el fondo de la maleta de las cobijas; bien al fondo como si lo hubieran escondido (Pausa) Eso debe ser Víctor. Con lo morrongo que es este asquerosito...

LUZ AMPARO: ¿Y si lo echaron por la ventana?

CARMEN ROSA: Eso tuvo que ser Víctor (A Lulo) ¡Víctor Hugo!

LULO: ¿Señora?

CARMEN ROSA: ¡Venga hágame el favor!

Lulo se baja lentamente del triciclo. Magdalena se monta en la parte trasera y Pablo Emilio arranca

dando vueltas en círculos. Carmen Rosa, Luz Amparo y Lulo salen.

MAGDALENA: Ya me toca manejar.

PABLO EMILIO: Cuando sea grande y sea hombre.

MAGDALENA: Pero yo nunca voy a ser hombre.

PABLO EMILIO: Entonces nunca va a poder manejar. Nos hace matar.

Magdalena muerde fuertemente a Pablo Emilio en el brazo. Éste se baja inmediatamente del triciclo y le lanza un puño a Magdalena, quien lo alcanza a esquivar y acomodarse rápidamente en la parte de adelante.

PABLO EMILIO: ¡Le voy a decir a mi mamá! (le lanza otro puño).

Magdalena arranca en el triciclo. Se escucha una fuerte algarabía entre fuetazos, gritos y cosas que se caen.

VOZ EN OFF DE LULO: ¡Que yo no fui!

Magdalena mira sutilmente al público y sonríe. Sale en su triciclo y Pablo Emilio detrás corriendo.

FLUJO SUBTERRÁNEO

MAGDALENA: *Carta a un hombre del futuro: Me están empezando a salir las tetas. Tengo apenas nueve y no sé por qué me duelen tanto. Se supone que a uno le salen es a los doce. Mis pezones ya no son los botoncitos*

que ni se veían con mi pijama blanco. No le quiero decir a mi mamá porque pensará que ya soy una mujer. Le quiero mostrar a usted, no me importa quien sea, mis tetas apenas saliendo antes de que se conviertan en dos bolas de masa que rebotan cuando me resbalo con los muchachos por la montaña roja. Usted no me conoce, pero igual no me gusta contarle nada a la gente que quiero. Me gusta más que lo sepa primero la gente que no conozco. Usted tiene que ver mis tetas ahora que están apenas saliendo antes de que todos los hombres empiecen a mirar. Ahora son más bonitos y blancos. No me imagino cuando esté grande y un bebé me esté mordiendo y me saque sangre. Yo hacía eso con mi mamá. Por eso me quitó la teta como a los dos meses. A mí me gustaría que usted las viera y las tocara para que me diga si ya soy una mujer. Le voy a decir a mi papá que ya me tiene que comprar brasieres de varilla como mi prima Angie. Aunque ella ya tiene trece y no se le ve nada. Tiene que tocar mis tetas antes de que sean grandes porque se van a caer como a las mujeres indias. Mis tetas son más bonitas que las de Angie. Tiene que verlas antes de que todo el mundo las vea.

Si usted encuentra esto es porque quiere chupar mi leche y chupar mis tetas. Mentira. Si encuentra esta carta es porque quiero que me las chupe un novio o un amante, y me de plata, y que las puedan tocar y a mi vagina peluda y que yo desnuda me suba en sus hombros como me llevaba mi papá cuando estaba chiquita. Si la encontró es porque me conoció antes de yo ser una mujer normal con tetas grandes. Si usted es un hombre, mejor. Yo se las mostraría como las prostitutas que se dejan chupar, pero me

matan mis papás si encuentran esto. Si usted encuentra este papelito es porque es mi mejor amigo, o amiga, aunque quiero mejor que sea un hombre como ya le dije, Chao. Ojalá yo no esté muerta cuando usted encuentre esto.

PESO DEL AGUA

Alberto y Magdalena están sentados en unas piedras al lado de un camino de tierra, entre unos sembrados y la casa familiar. Les rodean bultos con limones y plátanos.

ALBERTO:(Al público) Magdalena heredó de la mamá y de la abuela el llanto y la queja. Siempre quieren liderar las cosas, llevar cargas pesadas, pero cuando el hombro se les hincha de tanto cargar, se quejan de su destino.

MAGDALENA: (Secándose el sudor de la frente) ¿Usted dijo algo?

ALBERTO: Nada hija (Pausa) ¿No trajo la agüita?

MAGDALENA: Se me quedó.

Magdalena y Alberto se levantan y se disponen a seguir llevando los bultos. Magdalena agarra los tres más pesados y empieza a caminar tambaleando.

(Al público) Hombro y hombre no van de la mano, digo, del hombro. El hombre no se echa las cargas al hombro como lo hace la mujer. Ella aguanta, saca fuerza desde el corazón. Él también aguanta y tiene más resistencia en los músculos y en los huesos. La diferencia es que ella sabe que si ella no lo hace, nadie empieza. Él la sigue y se la pasa en fuerza. A veces la

ayuda y puede cargar lo bultos de ella y de él, pero un buen hombro, digo, un buen hombre, es el que carga desde el comienzo.

ALBERTO: (*Secándose el sudor de la frente*)
¿Dijiste algo?

MAGDALENA: Nada acá.

ALBERTO: ¿Entonces qué espera? ¡Hágale que todavía falta!

Magdalena camina con dificultad. Empieza a arrastrar uno de los bultos.

¡Páseme eso! Me hubiera traído a Pablo Emilio más bien.

MAGDALENA: Yo puedo.

ALBERTO: No puede ni con usted misma (*intenta quitarle uno de los bultos*) ¡Se va es a herniar!

MAGDALENA: (*Halando*) ¡Yo también puedo!

ALBERTO: ¡Vea cómo lo rompió de arrastrarlo! (*se lo quita*) ¡Deje la pendejada hombre que a ese paso no llegamos es nunca!

MAGDALENA: ¡Yo no soy ninguna hombre!

Siguen caminando. A Magdalena se le cae otro de los bultos y se queda atrás.

ALBERTO: ¡Pase todo eso que va es a mallugar los plátanos!

Alberto se devuelve y recoge el bulto que se le cayó a Magdalena. Magdalena tira el otro y se aferra con fuerza al que agarró Alberto.

MAGDALENA: ¡Que yo puedo!

ALBERTO: (*Halando*) ¡Pasá hombre!... ¿Por qué sos tan terca?

MAGDALENA: ¡Que yo no soy ninguna hombre!

ALBERTO: Culicagada tan boba.

MAGDALENA: (*Histérica*) ¡Estos son mis bultos! ¡Yo los llevo!

ALBERTO: ¡Necesito llegar rápido! ¿No entendés?

Magdalena lo mira fijamente.

Entonces se quedó.

Alberto suelta el bulto y acelera el paso. Magdalena, como puede, se levanta y agarra su carga. Tambalea, pero intenta mantenerse mientras camina. Pierde el rastro de su padre. Escucha el ruido de unas botas que se acercan y se esconde detrás de unos matorrales. Ve pasar a un grupo de jóvenes uniformados llevando rápidamente entre varios un paquete grande y alargado envuelto en una bolsa negra. Salen. Magdalena sale de los matorrales y arrastra con dificultad los bultos.

MAGDALENA: (*Casi corriendo*) ¡¿Acá?!!

Silencio. Magdalena llega a la chambrana de la casa y observa a Alberto recogiendo unos limones que se le salieron del costal. Como puede, corre hacia él, tira los bultos y lo abraza.

ALBERTO: ¿Qué le pasó? Está pálida.

Magdalena se agacha a recoger los limones de su padre y se salen también los de sus costales rotos.

Los rompió todos ¿Vio?

Entra Carmen Rosa.

CARMEN ROSA: ¡Ni el burro, ni el que lo arrea!

ALBERTO: ¿Quién es el burro? (A Magdalena)
Pues yo no la estoy arreando...

Magdalena lo abraza nuevamente. Alberto la mira extrañado.

CARMEN ROSA: ¡Recojan todo eso! (A Magdalena) Y venga usted y me ayuda a hacer una limonada.

Salen.

FLUJO SUBTERRÁNEO

Cuarto de la abuela. Magdalena juega encima de la cama con unas porcelanas de Carmen Rosa. Agarra una bailarina y dos angelitos. La bailarina y los angelitos se aparean. Magdalena se aparee con ellos. Un angelito se mueve tanto que se cae y se rompe. Magdalena guarda los pedazos detrás de la cama.

– III –
AGUAS TERMALES

EBULLICIÓN

Patio. Luz Amparo ha puesto una olla grande con agua para un sancocho en leña. Magdalena está de pie mirando un punto fijo en medio de mucho humo. Al fondo, en la sala, Pablo Emilio, Alberto y Lulo están sentados frente al televisor. Entra Carmen Rosa.

CARMEN ROSA: (A Luz Amparo) ¡Dejaste quemar la olla! ¡Aj! Imaginate donde la ponga sola a hacer el sancocho. Hace un incendio. ¡Quite de ahí!

LUZ AMPARO: ¡Ay doña Carmen, todavía estoy dormida!

CARMEN ROSA: Dormida nació, creció, se reprodujo y no se murió, sino que siguió dormida.

LUZ AMPARO: Ya pongo más agua.

CARMEN ROSA: Vaya haga otra cosa que usted en la cocina huele es a mierda de gallina.

LUZ AMPARO: Deme permiso que yo puedo.

TELEVISOR: ¡La saca de taquito!

CARMEN ROSA: Pobre Albertico. Le tocó fue una mujercita de media arepa.

LUZ AMPARO: Respete.

CARMEN ROSA: Ojalá fuera media arepa. Le tocó fue el quemado de la arepa.

ALBERTO, PABLO EMILIO Y LULO: ¡Gooooo
ooooooooooooooooooooooooooooo!

CARMEN ROSA: ¡Pendejos me asustaron!
(poniendo de nuevo agua en la olla) No se puede
hervir lo que no se ha puesto o se quema la
olla.

LUZ AMPARO: ¡Le juro que había puesto el
agua! Vea, (mostrándole un plato con verduras y
hierbas picadas) ya tengo hasta el revuelto listo.
Déjeme.

CARMEN ROSA: (Echando el revuelto y
mezclando con un cucharón. Entre dientes)
Pa' qué se ponen a tener familia, si se nota que
ni quieren, ni aprenden...

*Luz Amparo le arrebató con fuerza el cucharón a
Carmen Rosa y la mira fijamente.*

LUZ AMPARO: No se le olvide que está en mi
casa.

CARMEN ROSA: Esta es la casa de mi hijo.

LUZ AMPARO: Esta es la casa de mis hijos.

CARMEN ROSA: Esta era la casa de...

TELEVISOR: ¡Tarjeta roja!

*Carmen Rosa sale. Luz Amparo retuerce los ojos y
echa la gallina al agua.*

LUZ AMPARO: (A Magdalena) ¡Ayúdeme a
picar esta cebolla pa' la ensalada mientras pelo
los plátanos!

Magdalena ni se inmuta.

¿No escuchó? ¡Siempre haciéndose la pendeja
pa' no ayudarme! (pausa) ¡Hágame el favor y se
mueve!

Carmen Rosa vuelve a entrar.

TELEVISOR: Vuelve al terreno de juego...

CARMEN ROSA: (Mirando a Lulo) ¿Quién
me quebraría los angelitos que estaban en la
repisa?

Todos miran a Lulo.

LULO: (Extrañado) ¡Ve! ¿Yo acaso fui?

CARMEN ROSA: ¡No! Y todavía esconde los
pedazos detrás de la cama... ¡Venga hágame
el favor! (A Luz Amparo) ¡Y pa' que echó esa
gallina tan rápido!

TELEVISOR: Ahí... ¡En la propia casa del
local! Ahí... ¡En tu cara papá!...

*Magdalena ensimismada se quita cada una de sus
prendas de vestir y las va dejando regadas por el
suelo, mientras camina lentamente hacia la olla.*

CARMEN ROSA: ¡Qué putas! ¿Qué está
haciendo?

LUZ AMPARO: ¿Se agüevó o qué? (agarra una
chancla y se la tira) ¿No me escuchás? ¡Qué
vengás!

*Magdalena continúa caminando sin inmutarse.
Todos la miran fijamente. Magdalena saca la
gallina del agua caliente y se sumerge en la olla
del sancocho.*

AGUA HERVIDA

Magdalena sale de la olla. Carmen Rosa y Luz Amparo envuelven a Magdalena en algas marinas, mientras da vueltas en su mismo eje. Salen Carmen Rosa y Luz Amparo.

MAGDALENA: (Al público) Ahora mis tetas son más blancas ¿Quiere ver? A mí me gusta el color que me quedó. Me tengo que dejar estas algas marinas tres meses para que no me quede cicatriz.

Entra Lulo e ingresa a un gallinero con Magdalena.

MAGDALENA: (A Lulo) ¿Le gustaría sentir cómo me quedó la piel después de la quemadura?

LULO: Qué asco.

MAGDALENA: Ya me salieron ondas del río en el pecho (*empieza a ondular su cuerpo*).

LULO: Parece una babosa retorciéndose cuando le echan sal.

MAGDALENA: Y qué importa.

LULO: Su mamá es una gorda.

MAGDALENA: Y usted es un tonto.

LULO: Más tonta usted que le da por meterse en una olla con agua caliente. ¿Se cree también gallina o qué?

Silencio. Lulo le toca un pedazo de alga.

¿Le duele?

Magdalena no responde

¿Llamo a mi tía?

Magdalena no responde. Lulo empieza a acariciar suavemente el rostro de Magdalena. Magdalena lo mira fijamente, le agarra la mano con fuerza y la desliza suavemente hacia su vagina. Lulo se deja llevar.

MAGDALENA: ¿Quiere ver?

Lulo asiente.

Pero usted me muestra primero su pipí.

LULO: ¿Y si viene mi tía?

MAGDALENA: Hágle rápido.

Lulo se baja los pantalones y le muestra el pipí.

MAGDALENA: ¿Puedo tocar?

LULO: Primero tiene que mostrarme la suya.

MAGDALENA: ¿No ve que estoy toda quemada y no me puedo mover?

LULO: Entonces pa' qué me dice. Además, usted estaba haciendo como una babosa ahorita.

MAGDALENA: ¿Está listo?

LULO: Para qué.

MAGDALENA: Si usted toca mi vagina se le curan todos los males.

LULO: Por qué.

MAGDALENA: Porque yo tengo aguas benditas dentro de mí.

LULO: Ya dijo.

Magdalena se destapa rápidamente las algas que le cubren la vagina.

MAGDALENA: ¿Ya vio?

Lulo se dispone a tocarla. Entra Luz Amparo. Lulo sale corriendo.

LUZ AMPARO: ¿Qué estaban haciendo?

MAGDALENA: Lulo me estaba acomodando unas algas.

LUZ AMPARO: ¿Pati abierta?

MAGDALENA: Porque no alcanzaba la...

LUZ AMPARO: Ayy mamita... ¡Métame los dedos a la boca a ver si muerdo!

MAGDALENA: ...Es que eso me estaba picando acá.

LUZ AMPARO: Jum... donde los hubiera visto su abuela ahí si mejor dicho...

Silencio.

¿Qué le he dicho?

MAGDALENA: De qué.

LUZ AMPARO: ¡Siga brinconiando pa' que termine como Angie! Una es la que se hace respetar. El hombre propone y la mujer...

MAGDALENA: *(Interrumpiendo)* Yo fui la que le dije.

Pausa.

LUZ AMPARO: ¿Ah sí? Entonces ni pa' qué le digo cosas ¿Cierto? ¡Pa' qué le digo cosas si cree que se las sabe todas!

MAGDALENA: ¿Qué?

LUZ AMPARO: Nada. Así como se mete en ollas calientes, siga haciendo lo que le da la gana. *(Pausa)* Ya sabe que son primos, ya sabe que los hombres se aprovechan... Yo cumplo con decirle...

MAGDALENA: ¿Usted le va a decir a mi abuela?

LUZ AMPARO: ¡Uichh! *(le pega un puño en el brazo)* ¡Mine a ver le acomodo esa pendejada! ¡Brinconiando y toda quemada que está! Es que jum... *(vuelve a hacer el amague de pegarle)* ¡Si los vuelvo a ver en esas Magdalena, le digo es a su papá! *(Pausa)* Pere que ahorita cojo a Don Lulo... ¡Morrongo ese!

Salen.

FLUJO SUBTERRÁNEO

Magdalena frente a un espejo de cuerpo entero se estira los pezones y se observa las secuelas de las quemaduras.

– IV –
QUEBRADA

“SE LAS LLEVÓ EL AGUA”

Patio-jardín. Carmen Rosa atiende el parto de Suspiro, una perra de la vereda, en uno de los corrales de gallinas.

CARMEN ROSA: (*Clasificando a los recién nacidos*) Perra, perro, muerto, perro, perra, ¡Aj! perra, perra, jueputas perras... Perro, perra...

Entra Magdalena agitada con las manos llenas de tierra.

MAGDALENA: Agüela, ya acabé. Solo me faltó sembrar la... (*Pausa*) ¡Ay! ¿Todos esos perritos tuvo Suspiro? ¿Por qué no me llamó? ¿Qué bellecita! (*se agacha a tocar a una de las crías*).

CARMEN ROSA: ¡Téngame aquí! (*le pasa un trapo lleno de sangre mientras se limpia las manos con otro*).

MAGDALENA: ¡¿Qué hago con esto?!

CARMEN ROSA: ¿Le da asco la sangre? No hija. Está jodida. ¿Cómo va a hacer entonces cuando enferme?

MAGDALENA: ¿Me voy a enfermar?

CARMEN ROSA: ¡Pase pa' acá!

Magdalena le devuelve el trapo.

Así se dice cuando le llegue el pacho hija. Pero eso es una ventaja que le llevamos a los hombres.

MAGDALENA: ¿Qué?

CARMEN ROSA: Que a una le toca estar más familiarizada con la sangre, entonces nos da menos impresión que a ellos cuando toca verla o tocarla (*Pausa*) Una nace jodida ya. Condenada a la sangre.

MAGDALENA: ¿Y usted ha visto mucha sangre?

CARMEN ROSA: Jumm... Pues nada más cuando mi amá murió desangrada en el parto de un hermano, yo estaba como de su edad más o menos, a mí jue la que me tocó limpiar todo eso con Berta, que estaba más grandecita. Y eso a uno no le daban tiempo de chillar ni nada. Decían: “¡Limpie a ver que muerto caído, muerto botado!”

MAGDALENA: ¿Y a su mamá la botaron?

CARMEN ROSA: ¡Eche pa' allá más bien a ver qué le ayuda a su mamá!

MAGDALENA: Mi mamá no me ha llamado. ¡Ay, cuénteme rapidito...! ¿Sí?

CARMEN ROSA: Nada, la enterraron allí en el pueblo, junto al bebé (*pegándole con el trapo*) ¡Que eche pa' donde su mamá le dije!

MAGDALENA: ¿Y su papá?

CARMEN ROSA: No hija, esa historia es larga y ahora no tengo tiempo.

MAGDALENA: ¿Pero usted se quedó solita con su hermana?

Carmen Rosa la mira fulminante.

CARMEN ROSA: ¡Vea, vea! Ese perrito se está escapando... ¡Va' cójalo!

Magdalena agarra el perrito y lo pone en su lugar.

¡No lo cojás así que lo apestas!

MAGDALENA: Cuénteme pues agüela.

CARMEN ROSA: Eh... ¡Tan mamona que te volvés! ¡Parecés un sirirí!

MAGDALENA: ¿Sí? ¿Sí? ¿Sí? ¿Sí? ¿Sí?

CARMEN ROSA: ¡Y qué es lo que quiere que le cuente!

MAGDALENA: ¿Qué pasó después? ¿Se quedaron solas?

CARMEN ROSA: Nada, pues como al mes de haber muerto mi amá el vergajo de mi papá se consiguió una zángana que le quitó todas las tierras y nos dejó por allí rodando a nosotros. Por ahí dicen que esa sonsa le hizo brujería porque luego él se murió todo seco, todo chupado, por allí solo en el monte.

MAGDALENA: ¿Y ustedes?

CARMEN ROSA: La tierrita nos adoptó. Éramos tres hombres menores y nosotras dos. Ellos se pusieron a trabajar en fincas, y pues la Berta y yo les preparábamos la comida a todos los trabajadores.

MAGDALENA: ¿Y dónde están ellos?

CARMEN ROSA: Usté está muy preguntoncita. Vaya a ver que su mamá la necesita.

MAGDALENA: ¡Ay, cuénteme! Ahora salen más perritos ¿Cierto? Venga yo le ayudo... *(se sienta al lado de las crías)* ¡Mirá este tan lindo abuela!

CARMEN ROSA: Esta verrionda... ¡Que no los cojás tan duro ole que los apestás!

MAGDALENA: ¿Dónde están pues sus hermanos?

CARMEN ROSA: *(Suspirando)* Le cuento rapidito, pero si se va a ayudar a su mamá. *(Pausa)* ¿Oyó? *(Pausa)* No la escuché...

MAGDALENA: ¡Qué sí!

CARMEN ROSA: *(Pensativa)* ...A Berta la sacaron borracha de una tienda y la subieron a "la última lágrima" *(Pausa)* Así le decían a la camioneta de esa gente...

MAGDALENA: ¿Y se la llevaron?

CARMEN ROSA: La mataron en el río. *(Pausa)* Toda esa sangre que le salió... usted ni se imagina...

MAGDALENA: ¿Por qué agüelita?

CARMEN ROSA: A mí fue la que me tocó ayudar a recoger el cuerpo...

MAGDALENA: ¿En el río?

CARMEN ROSA: La rajaron y le sacaron el mondongo.

MAGDALENA: ¿Qué es el mondongo?

Suspiro pega un fuerte alarido.

CARMEN ROSA: (A Suspiro) ¡Ya hija! El que quiere marrones, aguanta tirones
¿Quién la mandó a dejarse preñar?

MAGDALENA: ¿Por qué Suspiro respira así?

CARMEN ROSA: A uno de mujer le toca muy duro. Pero nada de quejarse ni sufrir, por eso le voy a hacer un favor a estas señoritas... (se levanta) Ya que no fue pa' donde su mamá, téngame aquí los perritos ya vengo.

La abuela agarra a todas las crías hembras y las echa a un costal. Se dispone a llevárselas como un bulto de papa.

MAGDALENA: ¿Para dónde lleva esos?

CARMEN ROSA: Quédese aquí cuidando a Suspiro y a los bebés. No me demoro.

Magdalena se interpone.

¡Quite de ahí hombre! (la corre de un manotazo y sale).

MAGDALENA: ¡Yo no soy ninguna hombre!
¡Ay Suspiro! ¿Quién te habrá puesto así?
(Cantándole, mientras contempla la sangre del lugar) Calma mi niña, calma mi amor, pon tu cabecita en mi corazón...

Entra la abuela con el costal vacío, una escoba y un balde.

¿Y los otros perritos?

Pausa.

CARMEN ROSA: Perras.

MAGDALENA: ¿Dónde están?

CARMEN ROSA: Ya puede ir pa' donde su mamá. No creo que salgan más.

MAGDALENA: ¿Dónde están las perritas?

Silencio.

CARMEN ROSA: En la zanja.

MAGDALENA: ¿Cómo así?

CARMEN ROSA: ¡Que vayas pa' donde tu mamá te dije! ¡Hacé caso!

MAGDALENA: ¿No se ahogan?

CARMEN ROSA: Nadies se va a encartar con esas perras.

MAGDALENA: ¡Ay no! ¡Pobrecitas! (se dispone a salir).

Carmen Rosa se interpone.

CARMEN ROSA: ¡Si no vas pa' donde tu mamá entonces te quedás aquí ayudándome! ... ¡Que a la mujer le toca sufrir mucho, y antes les estoy haciendo un favor!

MAGDALENA: Pero agüela...

CARMEN ROSA: ¡Nada! Igual ya se las llevó el agua.

MAGDALENA: (Histérica) ¿Por qué no me mató a mí también entonces? ¡Yo también soy mujer! ¿Y a mi mamá, y a mis tías?

CARMEN ROSA: Pues sí ¡Qué más hubiera querido yo! Quedarme solo con los hijos varones que no molestan tanto, no preguntan nada, trabajan bien duro, son fuertes, no se quejan tanto, no los preñan ¿¡Qué más hubiera querido yo!? Pero al que no quiere caldo, se le dan dos tazas. Imagínese: de diez hijos que tuve, seis me salieron hembras. Y, de repeso, luego se me murieron dos hombres; las mujeres quedaron intactas (*Pausa*) Por eso le digo que no es lo que uno quiera, y a esas señoritas les tocó su día...

Magdalena llora silenciosa.

¡Y usted haga el favor y no me esté hablando así! ¡Agradezca que no le he voltiado ese mascadero!

Suspiro empieza a chillar fuerte. Lame el cadáver de uno de los cachorros.

¡Aj! No saqué a este condenado (*agarra el cadáver del cachorro. A Magdalena*)

¡Deje usted de chillar y empiéceme a lavar más bien que yo ya vengo! Ahí le dejo escoba, jabón de tierra y agua (*Sale*).

Magdalena agarra el balde de agua y lo derrama encima de sí misma.

VOZ EN OFF DE MAGDALENA: (*Mientras corre el agua por su cuerpo*) Mi llanto viene de guerras pasadas, de ríos profundos.

No lloro por las piedras que me han tirado tantas veces, ni por las que me he tirado yo misma.

No es un llanto superfluo.

Es llanto roído y sacro. Llanto de vientre desgarrado.

De tormenta ajena y propia, de todos y de nadie. Llanto desolado.

De zanja abandonada.

De viento que corta el movimiento y la quietud de las cosas.

Llanto reencarnado. Llanto heredado.

Llanto genetizado.

Llanto entrecortado por las generaciones y las muertes.

ESTRECHO

Magdalena introduce la cabeza en un balde con agua. Pasan treinta segundos. Entra Alberto.

ALBERTO: ¿Por qué no le está ayudando a su mamá en la cocina?

Magdalena saca la cabeza.

MAGDALENA: ¿Ah?

ALBERTO: Que por qué no está...

Magdalena sumerge de nuevo la cabeza en el balde.

ALBERTO: ¿Y qué es lo que hace?

Magdalena saca la cabeza.

MAGDALENA: ¿Ah?

ALBERTO: ¿No le da miedo ahogarse ahí?

MAGDALENA: *(Con la respiración entrecortada)* Me da más miedo vivir.

ALBERTO: ¿De dónde sacó eso?

MAGDALENA: Cuando uno está vivo todo el tiempo tiene miedo de morirse y yo no quiero sentir más miedo.

Magdalena vuelve a sumergir la cabeza en el balde. Alberto espera. Magdalena saca de nuevo la cabeza.

ALBERTO: ¿Y qué es la pendejada que coge?

Magdalena no responde. Vuelve a sumergirse.

¡Mire el reguero que está haciendo!

Magdalena saca la cabeza.

MAGDALENA: Estoy practicando.

ALBERTO: Pa' qué.

MAGDALENA: Pa' cuando sea río.

ALBERTO: ¿Cómo así que río?

MAGDALENA: No es fácil ser río.

Alberto agarra el balde y le saca el agua.

MAGDALENA: ¡Nooo!

ALBERTO: Necesito el balde.

Magdalena se lo arrebató.

MAGDALENA: ¿Por qué me botó esa agua?

ALBERTO: ¡Hace rato te está llamando tu mamá!

MAGDALENA: Era sagrada.

ALBERTO:*(Riendo)* ¿Y es que cuál río va a ser pues? *(Pausa)* ¿El Magdalena?

Alberto le quita de nuevo el balde y sale. Magdalena se agarra fuertemente del balde y lo hala.

¡Cual es la pendejada que coge! ¡Suelte a ver!

MAGDALENA: ¡Necesito practicar!

ALBERTO: ¿En el balde donde echo los pescados?

Magdalena suelta el balde. Se limpia la boca.

Cuando vuelva quiero ver eso seco ¡Y se me va ya a ayudarle a su mamá! *(sale)*.

Cae un trapeador y Magdalena lo recibe en el aire.

MAGDALENA: *(Al público, pensativa)* ¿Qué cantará el río Magdalena?

FLUJO SUBTERRÁNEO

Magdalena esconde una carta en el marco de una puerta.

– V –
TORRENTE

AGUA COLORÁ

Patio. Alberto y Pablo Emilio están pintando una canoa pequeña. Magdalena entra trayéndole pintura a Alberto.

MAGDALENA: Tome acá (*le pasa la pintura*)
¿Le traigo otra cosa?

ALBERTO: Tranquila hija.

MAGDALENA: ¿Le puedo pintar las letras?

ALBERTO: Le toca a Pablo Emilio.

MAGDALENA: ¡Pero a él ya le tocó ayer!

PABLO EMILIO: (*A Magdalena*) ¡Eche usté pa' la cocina!

MAGDALENA: Pa... ¿Por qué siempre bajan mujeres?

ALBERTO: ¿Otra vez con lo mismo?

MAGDALENA: ¿Le sostengo este tarro?

ALBERTO: ¿Qué es lo que quiere mami?

PABLO EMILIO: ¡Deje trabajar!

MAGDALENA: (*A Pablo Emilio*) ¡Cállese!

ALBERTO: Mija, de permiso.

MAGDALENA: (*A Pablo Emilio*) Eso le está quedando todo horrible.

PABLO EMILIO: Más horrible que su cara no.

ALBERTO: ¡Ya van a empezar!

Magdalena se unta pintura en un dedo y salpica en la camiseta de Pablo Emilio.

¡Por qué tenés que hacer esas cosas hombre!

MAGDALENA: ¡Yo no soy ninguna hombre!

PABLO EMILIO: (*Limpiándose*) ¿Sí vio acá? ¿Sí vio quién empieza?

MAGDALENA: Se me salpicó un poquitico, pero ya... (*A Alberto*) ¿Me perdona?

ALBERTO: A mí no fue al que me salpicó (*A Pablo Emilio*) Pasále esa brocha...

PABLO EMILIO: ¡Ve!

ALBERTO: ¡Que se la pasés!

PABLO EMILIO: ¡Pero si me toca a mí!

ALBERTO: (*A Pablo Emilio entre dientes*)
¿Quién se la aguanta ahora toposiando?

Pablo Emilio le pasa la brocha a Magdalena.

PABLO EMILIO: (*Entre dientes a Magdalena*)
Usté ni pa qué nació.

ALBERTO: ¿Qué dijo?

PABLO EMILIO: Que entonces qué hago yo...

ALBERTO: Tanto por hacer...

MAGDALENA: (*Pintando una letra en la canoa*) Vea la diferencia...

PABLO EMILIO: ¡Quedó peor!

MAGDALENA: Que mi mamá lo necesita pa' que le ayude en la cocina.

PABLO EMILIO: Esas bobadas.

Pablo Emilio agarra un martillo y empieza a reforzar con rabia las puntillas de uno de los bancos de la canoa.

MAGDALENA: *(Pintando)* ¡Me estás moviendo!

Pablo Emilio le pega una fuerte palmada a Magdalena en el brazo.

ALBERTO: ¡No le pegue!

PABLO EMILIO: No, *(Pausa)* le maté un mosquito. ¡Están alborotados! ¿No?

MAGDALENA: *(Sobándose el brazo)* ¡Más bruto!

ALBERTO: ¡Vida berraca! ¡Si van a empezar otra vez con la maricada se me van los dos!

Silencio. Magdalena se toca el vientre y hace gesto de dolor.

¿Qué fue?

Silencio.

MAGDALENA: Es que ahorita que usté me dijo... ¿Por qué siempre bajan es mujeres?

ALBERTO: ¿Otra vez? ¡Ya le expliqué como diez veces!

MAGDALENA: Es que ese río no es para eso...

ALBERTO: *(Pintando)* Ninguno mija.

MAGDALENA: *(Con una mano en el vientre y con la otra pintando)* ¿Y entonces las mujeres?

ALBERTO: Jum... Si drenaran los ríos... si los drenaran...

MAGDALENA: ¿El río solito las entierra?

PABLO EMILIO: *(Martillando)* ¡Que no moleste!

ALBERTO: *(A Magdalena)* ¿Qué le duele?

MAGDALENA: No sé, como unos remolinos adentro.

PABLO EMILIO: Puras lombrices.

Magdalena mira fulminante a Pablo Emilio.

MAGDALENA: *(A Alberto)* ... ¿Ellas llegan después al Magdalena, ¿cierto?

Silencio.

(Pensativa) Y luego al mar...

Silencio. Alberto sigue pintando. Magdalena deja de pintar.

La muchacha de agua no le tiene miedo al río...

Magdalena se queda mirando el vacío.

PABLO EMILIO: Mucha enfermedad...

ALBERTO: (*Quitándole la brocha*) Si es que no va a pintar miya, bien pueda va y le ayuda a su mamá o a su abuela...

MAGDALENA: (*Ensimismada*) ...La muchacha de agua clava de frente y no le duelen las gotas con olor a oro...

PABLO EMILIO: (*A Magdalena, con malicia*) ¡La muchacha de agua va flotando con las tripas para los gallinazos! El río está seco, pero la muchacha de agua se sigue moviendo. La empalizada la arrastra pa' que siga su camino; pa' que le muestre a las otras muchachas de agua que se van a morir de tres tir...

ALBERTO: ¡Pablo Emilio!

PABLO EMILIO: descuarti...

ALBERTO: ¡Que te callés!

PABLO EMILIO: (*A Magdalena, en crescendo*) Cuando mi papá y yo pescamos y que a veces no hay pescados, cogemos es pedazos de cuerpos... Cuando los cortan con...

Alberto se quita la correa y amenaza a Pablo Emilio.

PABLO EMILIO: (*A Magdalena*) ¡Entonces juguemos al río! Yo soy la muerta y usted es el río (*A Alberto*) Usted me mata, me tira al río, yo floto y ella me arrastra... ¿Sí?

ALBERTO: ¡Se me van los dos para allá! (*más fuerte*) ¡Los veo!

Pablo Emilio le arrebató la brocha a Magdalena.

PABLO EMILIO: Si usted de verdad quiere ser el río Magdalena tiene que pintarse de rojo.

ALBERTO: ¡Los veo pues!

Pablo Emilio sigue pintando la canoa. Alberto le pega un correazo.

¿No estás escuchando?

PABLO EMILIO: (*Llorando*) ¡Ella me echó pintura primero! ¡¿Por qué no le pega entonces a ella?!

Pablo Emilio sale corriendo.

MAGDALENA: (*Tocándose el vientre*) Pa.

ALBERTO: ¡Qué! (*Le observa la entrepierna. Baja la correa. Silencio*) Vaya llame a su mamá.

MAGDALENA: Si me muero ya, me dejan ser río...

ALBERTO: Deje de hablar pendejadas. ¡Luz Amparo!

MAGDALENA: Yo sé por qué estoy sangrando, pero no quiero.

ALBERTO: ¿Qué no quiere?

MAGDALENA: Ser una mujer.

ALBERTO: ¡Luz Amparo!

MAGDALENA: Mi mamá ya no me va a mimar con voz dulce. Ahora va a usar una voz muy de hombre para que yo lave los baños o los platos.

Entra Pablo Emilio y Luz Amparo.

LUZ AMPARO: ¡Ay mi bebé! *(la abraza y llora)*
Mi muchacha...

PABLO EMLIO: *(A Alberto)* ¿Qué le pasó a esa enfermedad?

MAGDALENA: ¿Por qué llora amá?

LUZ AMPARO: Venga y se lava *(Pausa)*.
Tiene que cuidarse porque ya puede quedar embarazada.

Salen.

ALBERTO: *(Continúa pintando)* De la que nos salvamos.

PABLO EMILIO: ¡Qué asco!

FLUJO SUBTERRÁNEO

Madrugada. Magdalena está sentada en el suelo del patio mirando hacia el vacío, mientras escribe en un papel de manera automática y a toda velocidad.

BIFURCACIÓN

VOZ EN OFF DE LULO: Usted todavía no se puede quitar esas algas.

VOZ EN OFF DE MAGDALENA: Ya pasó como un mes. Además, las algas son de agua ¿No?

VOZ EN OFF DE LULO: Usted primero.

VOZ EN OFF DE MAGDALENA: No, usted.

VOZ EN OFF DE LULO: Usted fue la de la idea.

VOZ EN OFF DE MAGDALENA: Pero usted es el hombre.

VOZ EN OFF DE LULO: ¿Y qué pasa?

VOZ EN OFF DE MAGDALENA: Que ustedes se creen más valientes y por “salvarnos a nosotras” siempre hacen todo de primero.

VOZ EN OFF DE LULO: Yo no.

VOZ EN OFF DE MAGDALENA: ¿Quién es la gallina?

Magdalena se lanza al río y se le caen las algas. Magdalena desaparece en el agua.

LULO: ¿Magdalena?

Pausa larga.

¡Magdalena!

Lulo se lanza al río. Magdalena sale a flote y busca a Lulo. Lulo sale a flote.

¡Pensé que se había ahogado! ¿Está bien?

MAGDALENA: Requeteque bien *(le salpica agua en la cara)* ¿Y usted? ¿Tragó agua?

LULO: Sí. Salgámonos ya. Esto está muy hondo y donde nos pillen acá metidos nos matan.

MAGDALENA: *(Riéndose)* Nadie nos va a ver.

LULO: Magdalena, salgámonos.

Magdalena le sigue salpicando agua en la cara a Lulo.

MAGDALENA: ¿Usted sí sabe nadar bien?

LULO: Obvio.

MAGDALENA: Pues no parece por todo ese miedo que tiene.

LULO: Es que este río es traicionero... Y además no veo nada debajo. ¿Usted ve algo?

MAGDALENA: No.

LULO: ¿Vio?

MAGDALENA: Y para qué quiere ver algo si vinimos fue a nadar. Más bien lleguemos hasta la orilla de allá y nos devolvemos. El que llegue primero se gana un premio.

LULO: Va sola.

MAGDALENA: ¿No pues que sabe nadar bien?

LULO: Pues sí, pero...

MAGDALENA: No nos demoramos nada.

LULO: ¿Pero cuando volvamos acá nos vamos?

MAGDALENA: Hágale.

LULO: Espere.

MAGDALENA: Qué.

LULO: Se le cayeron las algas.

MAGDALENA: ¿Y qué pasa?

LULO: Se le ven las tetas.

MAGDALENA: ¿Y qué pasa?

LULO: ¿Le arde?

MAGDALENA: No.

LULO: Ya le están saliendo.

MAGDALENA: A los hombres les gusta chupar mucha teta ¿Cierto?

LULO: Usted me había dicho que le podía tocar allá, y ese día no alcancé.

MAGDALENA: Si llega hasta acá primero, lo dejo tocar.

LULO: ¿Y si no?

MAGDALENA: Yo le toco a usted.

LULO: ¿Y también le puedo chupar las tetas?

MAGDALENA: Y la vagina. A la cuenta de uno...

LULO: Espere.

MAGDALENA: Qué.

LULO: Espere respiro bien...

MAGDALENA: Clavemos.

LULO: Ya.

Magdalena y Lulo salen a la orilla.

MAGDALENA: Uno, dos y ¡Tres!

Saltan al agua. Magdalena nada y llega a la otra orilla, pero no ve a Lulo. Lo busca. Se devuelve nadando hasta el punto de partida.

MAGDALENA: ¿Lulo? ¡Lulo! (*agitada*) ¡Lulo! ¡Lulo! ¡Ay no! (*Se sale del agua*) ¡Lulo, Lulo! ¡Este pendejo qué se hizo! (*Pausa*) ¡Lulo! ¡No es chistoso!

Magdalena camina de un lado a otro. Se tira de nuevo al río para llegar a la otra orilla. En el trayecto siente un brazo de alguien y lo hala, pero es el cadáver de una mujer. El tiempo se ralentiza. Magdalena la observa, la acaricia y la abraza. Luego la suelta y la deja fluir mientras le canta. Se percata de un movimiento en el agua y es Lulo. Lo hala y como puede lo arrastra hasta la orilla.

¡Lulo! ¡Lulo! (*Lulo no reacciona*) ¡Ay no! *Magdalena se pone la ropa y sale a llamar a alguien. Se encuentra a un joven uniformado que anda en el caserío.*

MAGDALENA: ¡Señor, es que mi primo creo que no respira! Estábamos nadando y...

JOVEN UNIFORMADO: Cállese niña. Más despacio ¿Sí?

MAGDALENA: Que mi primo está allá. Venga ¿Sí?

El joven uniformado y Magdalena corren hacia donde Lulo. El joven uniformado lo reanima.

LULO: (*Recobrando el sentido*) ¿Qué pasó?

MAGDALENA: Nada. Vamos para la casa. (*al joven uniformado*) Gracias señor.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Ustedes dónde viven?

MAGDALENA: No. No somos de por aquí. Vinimos de visita.

JOVEN UNIFORMADO: ¿A dónde quién?

MAGDALENA: Gracias señor, gracias.

JOVEN UNIFORMADO: Ese río es peligroso y más si no saben nadar (*a Magdalena*) Por acá a la orden ¿Oyó?

Magdalena y Lulo salen caminando.

LULO: Ese señor tenía como una metralleta ¿Cierto?

MAGDALENA: Por eso no le dije donde vivíamos.

LULO: ¿Quién era?

MAGDALENA: El que lo salvó a usted.

LULO: ¿Qué pasó?

MAGDALENA: Nada.

LULO: Le voy a decir a mi abuela.

MAGDALENA: Pero estamos bien, ¿No?

LULO: Yo no voy a volver al río. ¡Y menos con usted!

MAGDALENA: Si usted dice que vinimos al río lo regañan a usted también, además no nos vuelven a dejar a ir por la leche.

LULO: No me importa.

MAGDALENA: Ya pasó.

LULO: Usted me iba a hacer morir.

MAGDALENA: Yo no. El río. El río es malo con los que no conoce.

LULO: ¿Y a usted sí la conoce?

MAGDALENA: Sí. Yo voy a ser río.

– VI –
EMBALSE

ENCHARCAMIENTO

Sala familiar contigua al único baño de la casa. Magdalena y Pablo Emilio están frente al televisor, que está transmitiendo películas bíblicas; La señal empieza a fallar y Pablo Emilio le da un pequeño golpe a la pantalla.

MAGDALENA: *(Sin pausa)* ¿Por qué dicen “lloró como una Magdalena”? María Magdalena nunca lloró. A ella la hacían llorar, sobre todo Jesús cuando no llegaba, cuando estaba ocupado con sus discípulos diciendo el evangelio. Ella entendía. Se tomaba el vino de con-sa-grar, el mismo que después Jesús repartió con los panes y peces multiplicados

y que casi no le alcanza porque quedaba muy poquito. Aunque igual nadie se dio cuenta que fue ella...

PABLO EMILIO: ¡Shhhh! ¡Deje oír que ya cogió!

MAGDALENA: ...Otra cosa: Magdalena nunca lloró como Jesús cuando le dijeron que tenía que morir para salvar el mundo. Eso sí no lo cuentan... ¡Ella fue la que le dio fuerzas a él para prepararse para la muerte!

PABLO EMILIO: ¡Shhhhhhhhhhhhhhhhh!

Pablo Emilio apunta a Magdalena con el control remoto, presionando el botón de apagado repetidas veces.

¡De dónde se apaga usted! *(continúa presionando el botón).*

VOZ EN OFF DE LUZ AMPARO: ¡Magdalena! ¡Huele a vagina el baño!

MAGDALENA: ¿Otra vez?

PABLO EMILIO: Que vaya vea...

Un trapeador cae y Magdalena lo recibe en el aire. Echa ambientador de lavanda en el suelo del baño.

MAGDALENA: *(Trapeando)* El llanto es un reguero...

PABLO EMILIO: ¡Qué dejés oír! ¡Si vas a hablar babosadas ándate pa'l patio!

MAGDALENA: *(Al público)* Magdalena

regueros agarra un trapeador y lo echa en límpido (*mete el trapeador en un balde y lo escurre*) Luego se escurre a sí misma. Su reguero, su esencia tirada por accidente es absorbida por cada hebra colorida y trenzada por la Magdalenas que trabajan en las fábricas de trapeadores.

Magdalena no es una.

Magdalena tampoco son todas.

Magdalena ruega por todas las pecadoras de este mundo.

PABLO EMILIO: ¿Usted dijo algo?

VOZ EN OFF DE CARMEN ROSA: ¡No deje esa sangre por ahí regada! ¿No le da pena de su papá?

MAGDALENA: (*Al público*) Sangre en el suelo. Gotas prohibidas. Trapeador de la familia manchado por la sangre de la hija. Cochinada. Límpido. El límpido no combina con la sangre; le quita el hierro puro, el sabor original. La sangre coagulada es lamida por Suspiro que se entró a la casa. Suspiro ama la soledad de esa gota allí tirada. El trapeador tiene un destino muy cruel: limpiar las porquerías de otros.

PABLO EMILIO: ¿No le gusta trapear?

MAGDALENA: No.

PABLO EMILIO: ¡Pues trapee! (*alza los pies*) Quien la manda a puerca.

Magdalena trapea, pero sigue observando el televisor.

TELEVISOR: Ayer me comentaron que me veía acabada, que si había estado con muchos hombres hace poco. La verdad es que sí, o más bien ellos estuvieron conmigo y yo me dejé...

MAGDALENA: (*Trapeando con más velocidad*) Dizque que el semen y el límpido huelen igual. Eso dijo Angie.

PABLO EMILIO: Le voy a decir a mi mamá...

TELEVISOR: Semen, fluidos, torrente, derramarse, trapeador, trapeador súper teatral. Límpido y semen con sangre. Reacción química. Fluir. Ella acepta la vida que rechaza. Ella le haría el favor a un hombre de cincuenta. Esa es la vida. No es capricho, es curiosidad.

Sin dejar de mirar el televisor, Magdalena deja el trapeador recostado contra la puerta del baño. Se sienta de nuevo al lado de Pablo Emilio.

MAGDALENA: (*Ensimismada*) Yo no le haría el favor a nadie.

PABLO EMILIO: ¡Mucha enferma! (*Le apunta con el control remoto, presionando el botón de encendido*) ¡¿De qué hablás si le están es clavando puntillas en las manos?!

Magdalena le arrebató el control a Pablo Emilio y apaga el televisor.

PRIMER MEANDRO

Magdalena, sonámbula, tira objetos a Pablo Emilio.

MAGDALENA: Magdalena le tiene miedo a las piedras. A las piedras del río. Un día se vio hundida hasta el fondo y contempló a las piedras reposar tranquilas sobre un musgo blanco. Esas piedras que un día sacaron las señoras del pueblo para azotarle el rostro a Magdalena. Para no verla más coqueteando con sus esposos, el cura, y los muchachos que la persiguen...

PABLO EMILIO: (*Esquivando*) ¡Ma! ¡Magdalena regó los talcos y está tirando todo al piso! ¡Ma?

LUZ AMPARO: (*Somnolienta*) ¿Ah?

PABLO EMILIO: ¡Cójala que se va a tropezar!

LUZ AMPARO: ¡No la vaya a despertar!

ALBERTO: ¡Dejen dormir!

LUZ AMPARO: Venga, acuéstela acá. Córrase Alberto.

ALBERTO: ¡Aj!

AGUAS PROFUNDAS

Huerta familiar. Magdalena y Alberto están delante de un árbol de mandarinas. El árbol está formado por Pablo Emilio, Carmen Rosa, Luz Amparo y Lulo. Una rama se quiebra, cae en la cabeza de Alberto y lo pone a sangrar.

MAGDALENA: (*Recogiendo una mandarina*) Las frutas de este árbol están podridas, pero no huelen tan mal.

ALBERTO: (*Limpiándose la sangre*) Ichhh... ¡Palo verriondo!

MAGDALENA: La sembrada cayó en una temporada no tan buena pa' cosechar.

ÁRBOL: (*A Magdalena*) No le des tanto palo a tu familia.

MAGDALENA: ¿Quién me habla?

ALBERTO: (*Limpiándose la sangre*) Pero este palo no se va a caer. Tiene unas raíces bien puestas. Bien fundamentadas.

MAGDALENA: (*Tirando mandarinas al público*) La melancolía de quienes se van yendo y dejando sus traumas en las semillas de quienes van llegando.

Alberto sale a lavarse la herida.

No se vaya...

El padre se detiene y la mira.

No venga. Esta es tierra infértil. Tampoco le sirve el abono.

Alberto la mira extrañado y sale. Magdalena empieza a ejecutar lo que va diciendo el árbol.

ÁRBOL: (*Bamboleándose, al público*) Ella siembra y se unta las manos. Piensa en los que sembraron antes que ella. En por qué sembraron sin ella. Y si también se habrán untado las manos o cogido mal el palín. Ella no sabe sembrar: pone un palo de aguacate debajo de uno de limón. Jamás lo dejará tomar el sol. Jamás podrá convertirse en lo que alguna vez

quiso: padre y madre de aguacates maduros. El limón no es malo. Sólo es su naturaleza ácida. Ella entiende de naturalezas y saca el aguacate de allí. Lo lanza a un abismo.

Magdalena va a tirar una cebolla al público, pero se percata de que es cebolla y no la tira.

MAGDALENA: Esto no es un aguacate.

Mira a la cebolla, mira al público. El árbol ríe.

MAGDALENA: Esta no es una verdura, (*muerde la cebolla sin reaccionar*) es la fruta del dolor, (*muerde la cebolla sin reaccionar*) pero no voy a llorar (*muerde la cebolla sin reaccionar*). No lloro como una Magdalena.

Magdalena se come toda la cebolla repitiendo la acción de morder la cebolla sin reaccionar y diciendo ese texto, casi como una partitura. Se detiene.

(*Al público*) El dolor no se hereda. Se hereda la habilidad para picar la cebolla. Para partirse una a la mitad de la mitad. Me salen capas. Me vuelvo cabeza. Me corto en cuadritos...

ÁRBOL: ¡Mija! ¡Mija! Ya va a ser medio día... ¡Levántese pues a ayudarle a su mamá!

El árbol se va desfigurando hasta desaparecer.

MAGDALENA: (*Observando a su alrededor*) ¿Por qué amanecí en esta cama?

FLUJO SUBTERRÁNEO

Magdalena esconde una carta entre las rendijas del canasto de los huevos.

– VII –
CRECIDA

CONTRACORRIENTE

Alberto alista sus instrumentos de pesca, mientras Magdalena desenreda una de las redes.

ALBERTO: Si el río hablara, ¿qué diría?

MAGDALENA: Diría que...

Entra Carmen Rosa con un vaso de jugo en la mano.

CARMEN ROSA: Que deje de dar papaya mijo.

ALBERTO: ¿Cómo así? (*recibe el vaso de jugo*).

CARMEN ROSA: Ya me di cuenta que los están jodiendo por eso de encontrar mujeres en el río.

ALBERTO: ¿Quién le dijo?

CARMEN ROSA: Ah, y usted sigue de terco.

Alberto se toma rápidamente el jugo, agarra sus instrumentos de pesca, le recibe la red a Magdalena y se dispone a salir. Carmen Rosa agarra la red con fuerza.

ALBERTO:(*Halando la red*) ¿Y qué tiene de malo devolverle a la gente que le pide a uno las partes que se quedan enredadas?

CARMEN ROSA: No vaya hoy.

MAGDALENA: Si a mí se me pierde mi mamá en el río y yo le reconozco un pie o un brazo, también se lo pediría al que se lo encuentre.

CARMEN ROSA: *(A Magdalena)* Yo sé mija, y su papá es una buena persona, pero es mejor evitarse problemas. *(A Alberto)* Vea, esta mañana tempranito que usted se fue pa' San Pedro, andaban por ahí los aguacates dizque preguntando por los pescadores. Doña Aura ni nadies lo sapió pues porque usted es buena gente, pero a Chucho sí se lo llevaron para la estación dizque para que reportara todos los cuerpos que se había encontrado. Eso se le fue medio día ahí.

ALBERTO: Con razón no encontré al pendejo. *(A Carmen)* Páseme eso amá.

Carmen Rosa no suelta la red. Lo mira fijamente.

Pues le pido prestada la red a Wilson. Sencillo *(suelta la red)*.

Alberto se dispone a salir. Carmen agarra un cuchillo y pone su filo sobre la red.

CARMEN ROSA: Si sale, la corto.

ALBERTO: Córdela. Se quedan sin pescado todo el mes.

Alberto se dispone a salir. Carmen le tira a Alberto la red en los pies.

CARMEN ROSA: Yo solo le digo: si quiere seguir tranquilito y trayendo la comidita a la casa, no recoja a esas mujeres; déjelas seguir que el río hace lo suyo. Es mejor evitarse problemas. Vayan y me lo incriminen a usted en esas muertes.

ALBERTO: Yo creo que es que no les conviene decir que encuentran tanta muerta por acá.

CARMEN ROSA: Por eso mijo. Hágame caso.

ALBERTO: Está jodida la cosa.

Magdalena recoge la red del suelo y se la entrega a Alberto.

CARMEN ROSA: ¿Va a dejar entonces la terquedad?

ALBERTO: *(Recibiendo la red)* Déjeme yo hablo con Chucho a ver qué le dijeron.

CARMEN ROSA: Señor bendito.

Alberto sale.

(A Magdalena) ¿Usted por qué es tan metida?

SEGUNDO MEANDRO

Magdalena, sonámbula, abre las llaves del agua de toda la casa.

MAGDALENA: *(Caminando entre el agua)* Soy mis mujeres,
Soy mis hombres,
Soy mis no nacidos,
Soy mis nacimientos,
Soy mis muertas y mis espíritus,
Soy mis cauces, mis causas, mis mares, mis lamentos, mis pantanos...
Soy Magdalena que limpia,
Mujeres por exceso de abono. Importado. No importa. Ya no me importa sentir culpa; ya no me importa no sentirla.
Mis fluidos sanan las almas...

PABLO EMILIO: ¡Maaaaaaaaaaaaaaaa! ¡La casa está inundada!

CARMEN ROSA: ¡Esta culicagada abrió todas las llaves del agua!

LUZ AMPARO: ¡Cierren las del baño! ¡Estoy cerrando las de la cocina!

ALBERTO: ¿Qué se hizo Magdalena?

MAGDALENA: *(Nadando entre la inundación)*
...Cargo con las muchachas que buscan un sustento en mis aguas.

Me llevo sus penumbras, llantos y dolores.

Mis aguas irán al mar.

Mis brazos se expanden para atravesar con aguas sagradas el sexo de quienes me usan. De quienes sacan provecho de mis riquezas más profundas.

Soy María Magdalena.

Soy río que será mar.

El río que antes expulsaba muertas, ahora brinda peces y vida.

Peco por exceso,

De amor y agua.

Soy Marea Magdalena.

Voy,

Vengo,

Soy mis mujeres,

Soy mis...

PABLO EMILIO: ¡Ayy ya cállenla!

ALBERTO: *(Cargándola)* Venga mami.

AVALANCHA

Luz Amparo encuentra una carta entre las rendijas del canasto de los huevos. La abre.

LUZ AMPARO: *(Leyendo en voz alta)*

Soy yo. La pecadora que en Galilea, en casa de Simón el fariseo, ungió tus pies con fluido vaginal. ¿Recuerdas cuando después de puta me defendías ante las viejas que te idolatrabán? Les decías: "Alabo el amor de la mujer pecadora; le son perdonados sus muchos pecados porque ha amado mucho". Ese mismo día te cabalgué por enésima vez...

¿Qué? *(continúa leyendo)*

¿Recuerdas cuando esa tarde quise parirte de nuevo, tragarte entero por el hueco de mi gallo?; que cupieras todo, para parirte de nuevo. Mandar a tu madre a la verga y ser yo ahora, no María de Magda sino la María Celestial que te tuvo, no por obra y gracia del espíritu santo, sino por el más rico y flexible agujero del tiempo, la distancia. Verle la cara a Dios con tu pito largo, duro, ocre, naranja, ROJO: se ha untado de mi sangre. La sangre pecaminosa que te ha consagrado. Ni el vino más sagrado la compara. Sangre de mi sangre. Carne de tu carne. Cuerpo de mi cuerpo. Los discípulos nos descubrirán y Juan se pondrá celoso. Juan siempre quiso penetrarme primero...

¡Doña Carmen! ¡Venga un momento haga el favor!

Entra Carmen Rosa. Luz Amparo le pasa la carta.

CARMEN ROSA: ¿Qué es eso?

LUZ AMPARO: Lea lo que sigue haga el favor que yo como que no estoy entendiendo.

Carmen Rosa se pone las gafas y enfoca su mirada en el papel.

CARMEN ROSA: Aj, y yo pa' entender esta letrica ole... *(Lee en voz alta)*

Te chupo la polla ensangrentada. Garganta profunda mía.

¿Qué?

Dame de esa ostia alargada. Con el líquido sagrado de la vida. Tu semen pegajoso y salado derramado sobre mi lengua, sobre mis senos, sobre mi espalda, sobre mi pelo, sobre mis nalgas, sobre mi ombligo, sobre mis muslos, mis pantorrillas, mi ingle, mis largos vellos de la vagina, mis pies... ya estoy perdonada por Dios.

¿De dónde salió esa porquería?

LUZ AMPARO: Yo no sé, eso estaba metido ahí en el canasto de los huevos. *(Pausa)* ¿Esta no es la letra de Magdalena?

CARMEN ROSA: Mínimo el morrongo de Lulo... pero no sé... ese ni escribe.
¡Alberto!

VOZ EN OFF DE ALBERTO: ¡Oe!

CARMEN: ¡Vení mirá!

VOZ EN OFF DE ALBERTO: ¡Voy!

LUZ AMPARO: ¡Culicagada esa! ¡Qué cosa tan horrible!

Entra Alberto. Carmen Rosa le pasa le papel.

ALBERTO: ¿Qué pasó?

CARMEN ROSA: ¡Lea hombre! ¡lea!

ALBERTO:*(Leyendo en voz alta)*
Jesús, decime al oído: "María de Magda, no mires más a Juan. Seguidme lavando los pies a mi con tu líquido caliente. Seguidme metiendo la lengua en el orificio más oscuro y pestilente que hayas conocido, después de la muerte. Bebed mis espermatozoides sagrados y tus pecados serán absueltos María.."

¡Ay no!

...Meto la mano entera por tu vagina, dedo por dedo, desde el más pequeño hasta el más grueso, moviéndolos serpenteadamente mientras se alternan con tu cresta, con tu clitoris jugoso, baboso, hinchado, quemador, rojo intenso, para luego meterlos juntos, los cinco dedos que me caben, la mano entera y parirás también mi mano con la que bendigo a la nación. Usaré tu ombligo como el recipiente de mi esperma clorhídrico...

¿Y esto de quién es? *(continúa leyendo)*

...Prostituta de Jerusalén, Acercaos con tus danzas serpenteadas y arrastradme a la locura de tu sexo. María de Magda, mujer salvaje, te meteré los dedos tan rápido y los sacaré tan lento, que en esa salida tus entrañas se escurrirán en ellos; que se vengan tus ovarios, tu vejiga, los hijos que te

plantaré y que nunca conoceré... Escúpídmeme tres veces la cara. Penetrádmeme María de Magda, y si no tienes polla, metedme los clavos con que me clavarán en la cruz mañana..."

¿Dónde encontró esto?

CARMEN ROSA: Pregúntele a su hijita.

ALBERTO: ¿Pero ella de dónde va a sacar eso?

LUZ AMPARO: ¿Será que sí lo escribió ella?
(Pausa) Pero ¿Cómo?

Luz Amparo le arrebató la carta a Alberto y terminó de leer.

LUZ AMPARO:

Toma mis aguas Jesús. Purifícate antes del viaje a la muerte. Absorbe de mi concha toda el agua que necesites, cuán fuente de vida que conservarás aún en el más allá. Déjame iniciarte en los misterios de Isis. Mover mi cadera como la serpiente de la tentación, como la serpiente que es tu verga, como la serpiente que empuja y hala para llegar al mar...

ALBERTO: Magdalena me va a oír.

– VIII –
DESBORDAMIENTO

FLUJO SUBTERRÁNEO

Magdalena lanza una carta al río.

AGUAS TURBIAS

Medio día. Se ven unas botellas de leche amontonadas al lado de un bolsito tejido en la orilla del río. Magdalena está a punto de lanzarse al agua en ropa interior, pero llega el Joven uniformado. Magdalena se cubre rápidamente.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Y usted sí nada bien? O quiere que la reanime como al peladito este...

MAGDALENA: ¡Ja! Yo no soy como Lulo.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Así se llama?
¿Cómo siguió?

MAGDALENA: No le pasó nada.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Dónde anda?

MAGDALENA: En la casa.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Y dónde es la casa?

MAGDALENA: Él a veces vive con nosotros, pero no siempre.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Y ustedes no pues que venían de visita por estos lados?

Silencio.

Yo pensé que no la iba a volver a ver por acá (*detallándola*) ¿Está como más formadita o me parece?

Magdalena se prepara para lanzarse al agua con ropa. El joven uniformado se sienta en la orilla, agarra una botella de leche, la abre y está a punto de tomársela.

MAGDALENA: Nooooo. ¡Esa leche es de mi mamá!

JOVEN UNIFORMADO: Tranquila (*cierra la botella*) Aquí se la dejo pues (*pone la botella donde estaba y con un gesto invita a Magdalena a sentarse a su lado*).

MAGDALENA: Es que tengo que llegar rápido a la casa.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Y siempre se tira al agua con ropa?

El joven uniformado se quita las botas y sumerge los pies.

Perdonará la pecueca.

Magdalena ríe. El joven uniformado saca una cantimplora, la abre, saca unos hielos y empieza a chuparlos.

MAGDALENA: ¿Y ese hielo?

JOVEN UNIFORMADO: (*Ofreciendo a Magdalena uno de los hielos*) ¿Mucho calor?

MAGDALENA: ¿De dónde sacó hielo?

JOVEN UNIFORMADO: Pues cómo así... ¿En su casa no hay hielo o qué?

MAGDALENA: Mi abuela vendía hielo.

(*Riendo*) ¡Mas labiosa! Les decía a las peladitas de por ahí que dizque si se ponían hielo en las tetas por las noches las mantenían paraditas. Que dizque los hombres le van descolgando las tetas a uno, y todas las peladitas le mantenían comprando (*sigue riendo*).

JOVEN UNIFORMADO: (*Sonriendo*) ¿Y usted se pone hielo?

MAGDALENA: La nevera se dañó.

JOVEN UNIFORMADO: (*Amagándole con el hielo*) ¿Se quiere poner?

MAGDALENA: Es que yo me quemé todo esto (*se señala partes del cuerpo*) y me tuvieron que poner fue unas algas marinas.

JOVEN UNIFORMADO: Si quiere le ayudo.

MAGDALENA: Es pa' comérmelos, no pa' ponérmelos.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Tan chiquita y ya se quemó?

MAGDALENA: Yo no soy tan chiquita.

JOVEN UNIFORMADO: Muestre a ver qué le pasó (*con un gesto la invita a sentarse de nuevo*).

MAGDALENA: ¿Y usted dónde es que vive que mantiene por acá?

JOVEN UNIFORMADO: Muestre pues la quemadura.

MAGDALENA: Esa quemadura igual es vieja.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Usted cuántos años tiene?

MAGDALENA: Pa' qué.

JOVEN UNIFORMADO: Ahh, pa' saber.

MAGDALENA: ¿Me va a dar hielo o no?

JOVEN UNIFORMADO: Pero se sienta acá conmigo un ratico.

Silencio.

El peladito este que casi se ahoga... ¿Lulo es que se llama? ¿Es su novio?

MAGDALENA: Mi primo.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Y se dan besitos?

MAGDALENA: Qué le importa.

JOVEN UNIFORMADO: Mucha culicagada (*le ofrece nuevamente el hielo*).

MAGDALENA: (*Intentando arrebatárselo*)
¡Pase pues!

JOVEN UNIFORMADO: Si me deja echárselo donde dijo.

El joven uniformado se pone de pie.

MAGDALENA: Tengo que llevar esta leche ya pa' la casa (*recoge las botellas de leche y el bolso*).

JOVEN UNIFORMADO: ¿Y no iba a bañar pues? Haga de cuenta que no estoy acá.

MAGDALENA: Me van a regañar.

JOVEN UNIFORMADO: Pero pa' meterse al agua si tenía tiempo.

El joven uniformado le obstaculiza el paso.

MAGDALENA: Que se quite que ya me voy.

El joven uniformado le ofrece otra vez el hielo.

Magdalena lo mira fijamente.

Ya no tengo bochorno.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Se va a poner con jueguitos maricas?

El joven uniformado le agarra con fuerza el rostro a Magdalena. Se le caen las botellas y el bolso.

¿Le gusta mi uniforme?

MAGDALENA: Es feo.

JOVEN UNIFORMADO: Me lo quito entonces.

Deja el fusil a un lado. Empieza a quitarse el uniforme.

MAGDALENA: Peor.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Ah sí? ¿Muy complicada?

MAGDALENA: No, es que usted es muy feo. Permiso.

JOVEN UNIFORMADO: ¿Ah sí? ¿Y ésta también le parece fea?

El joven uniformado se acerca, agarra la mano de Magdalena y la pone en su miembro, luego empieza a acariciar sus senos suavemente. Magdalena, tensa, intenta quitar la mano, pero no puede. El joven uniformado empieza a pasar su lengua por el cuello de Magdalena. Magdalena cierra la mano en el miembro del joven uniformado y aprieta con mucha fuerza.

¡Esta hijueputa!

Magdalena logra zafarse y sale corriendo. El joven uniformado agarra el fusil. Magdalena se lanza al río y se deja llevar por la corriente.

ANEGACIÓN

Casa familiar. Entra Alberto con la ropa mojada y embarrada.

LUZ AMPARO: (*Exaltada*) Ay mijo, siquiera llegó ole. Ya íbamos a ir a buscarlo.

ALBERTO: Ese río se desbordó.

LUZ AMPARO: Eso me contó Doña Aura. Esa pobre andaba desesperada; que dizque a la gente de Los Estrechos se le inundaron las casas, y pues como el papá vive allá, le tocó venirse a quedar acá donde ella con toda esa mano de nietos... que eso andan enredándose brazos, piernas y cabezas por toda parte ¿Verdad? (*haciendo un gesto de desagrado*).

ALBERTO: En eso andábamos con Chucho ayudando a sacar cuerpos de las casas y pues

llevándolos ahí a la morgue. Desde las cuatro andamos en esas.

LUZ AMPARO: Venga ¿Usté no andaba con Magdalena?

ALBERTO: ¿Cómo así? ¿Magdalena no estaba acá?

LUZ AMPARO: ¿Cómo así? ¡Yo pensé que andaba con usted!

Entra lentamente Magdalena mojada, cortada y embarrada.

(*A Magdalena*) ¿Y usted dónde era que andaba! ¡Vea eso! ¿Qué le pasó?

ALBERTO: ¡¿Usted andaba en el río?!

Silencio.

LUZ AMPARO: ¡Responda a ver! Vea eso como anda. Ay Alberto, andá traéme el alcohol.

ALBERTO: Primero hay que quitarle ese barro (*A Magdalena*) ¡Hable a ver!

LUZ AMPARO: Ahh ¿Es que no va a hablar? (*Agarra una correa*).

ALBERTO: ¡No le vas a pegar que mirá como está! (*A Magdalena*) Mija ¿Qué pasó?

LUZ AMPARO: Esta culicagada salió como al mediodía por la leche, y yo pues pensé que andaba con usted.

ALBERTO: ¡Pero usted no sirve ni pa' ponerle cuidado a su hija! ¿Cómo así? ¿Por qué no

mandó a Pablo Emilio?

LUZ AMPARO: (*Sentando a Magdalena*) (*a Alberto*) ¡Que me traigas el puto alcohol!

MAGDALENA: (*Disminuida y ensimismada*)
La gente piensa que el río les va a esconder a esas muchachas, pero el río sabe mostrar los cuerpos de ellas a sus familiares.

Silencio. Magdalena se pone de pie.

LUZ AMPARO: (*Sosteniéndola*) ¡Te me quedás ahí quietica!

Magdalena se suelta y camina hacia el interior de la casa.

ALBERTO: Déjala. Seguro se va a bañar.

LUZ AMPARO: (*A Magdalena*) ¡Que te esperés!

MAGDALENA: (*Apocada, al público*) No se desbordó solo por tristeza. No puede fluir así.

Magdalena sale.

LUZ AMPARO: ¡Que vengás! (*A Alberto*) ¿y usted qué tanto es que le dice? ¿De dónde saca todas esas pendejadas?

ALBERTO: Déjela que se bañe primero. Y ni se vaya a poner a decirle todavía nada de esa carta que encontró.

LUZ AMPARO: ¡Y quien le va a decir algo ahora! Vaya más bien báñese usted también que huele a puro perro remojado.

ALBERTO: (*Pensativo*) Pero es que la niña no

es así...

LUZ AMPARO: (*Insistente*) Báñese y se acuesta.

ALBERTO: ...Yo no sé qué es lo que le pasa.

¿¡Usté por qué la dejó ir a río!?

LUZ AMPARO: (*Exaltada*) ¡Que yo no la dejé ir! (*calmándose*) Vea (*Pausa*) Mañana yo la cojo y le hablo ¿Sí? (*Pausa*) Vaya usté báñese que debe de estar cansado... (*lo agarra de los hombros*).

ALBERTO: (*Empujándola*) ¡No me cojás!

LUZ AMPARO: ¿Qué le pasa mijo?

ALBERTO: Perdón.

LUZ AMPARO: ¡No me tiene por qué estar empujando! ¡Yo solo le estaba ayudando a quitar esa camisa toda embarrada!

ALBERTO: Había más niñas en el río...

Silencio.

...Uno sabe que echan de todo lo que quieran, ¿si me entiende? Pero tanta niña... (*Suspira*) usté viera la cantidad que he recogido esta semana, eso...

LUZ AMPARO: (*Interrumpiendo*) Ya mijo. Venga lo acompaño.

ALBERTO: Chucho me está esperando.

TERCER MEANDRO

MAGDALENA: El río arrastra, no deja tomar aire,
Penetra,
Te empuja, te corta con las piedras,
Saca,
Una rama te azota la cara,
Penetra,
Te hala en círculos a sus profundidades,
Saca,
Purifica tu piel con baba de muerto,
Penetra,
Excava en tu garganta, juguetea con tu ahogamiento,
Saca,
Se introduce por cada orificio de tu cuerpo,
Penetra,
Abrí las piernas o te dejás aguar, dar,
Saca,
Cerrá las piernas y las volvés a expandir,
Penetra,
Como rana de río,
Saca,
Mové esa cadera como rana de río,
Penetra,
Saca,
Penetra,
Saca,
Los renacuajos parecen espermatozoides,
Penetra,
Si te quedás quieta te hundís,
Saca,
¡No te quedés quieta!,
Penetra,
Te hundo y no respondo,
Saca,
Abrí bien la boca,
Penetra,
Respirá,
Saca,
Cerrá bien los ojos,

Penetra,
Escuchá los latidos del agua,
Saca,
Dejáte llevar por la corriente,
Penetra,
Sin miedo,
Saca,
No contracorriente,
Penetra,
No lo provoqués,
Saca,
Si provocás al río te saca golpeada,
Penetra,
Desmembrada,
Saca,
Desagüada,
Penetra,
Empalizada,
Saca,
Abrí los brazos,
Penetra,
Si lo abrazás te hundís,
Saca,
No tratés de ser río,
Penetra,
Lo seguís provocando,
Saca,
No seás más agua,
Penetra,
Saca,
Penetra,
Saca (*Pausa*).
No abracés con tus piernas lo que se desvanece cristalino.
Los renacuajos parecen...

PABLO EMILIO: Si, ya lo dijiste... espermatozoides ¡Ma! ¡Ahí va Magdalena otra vez! ¡Cójala que se estrella!

LUZ AMPARO: ¡No la vaya a despertar!

– IX –
DESEMBOCADURA

DELTA FLUVIAL

Magdalena, sonámbula, camina lentamente por la orilla del río. Se detiene en un punto, de frente al agua, y mira al vacío.

MAGDALENA: (*Disminuida, mermada, apocada*) Estoy comida, devorada por los salvajes que dejé entrar en mi cuerpo ¿Y mi alimento? Volver a mí (*se desnuda lentamente sin dejar de mirar el vacío*) Hola yo de nuevo con el sexo expuesto para contemplar la magia que tanto guía o hace perder, o se pierde... (*Abre los brazos y respira profundo. Por encima del sonido de la creciente*) ¡Magdalena abierta, Magdalena hecha llamas cristalinas... agua, sal, algas, sangre y el quinto elemento: decisión!

Pasan Alberto y Chucho en una canoa grande recogiendo partes de cuerpos con la red y una linterna.

ALBERTO: Este río está bravo otra vez. ¡Nos juimos!

El río trae una fuerte empalizada.

CHUCHO: ¡Hacéle, hacéle! ¡Jueputaa! ¡Se vino esta mierda!

ALBERTO: ¡No dejés de remar!

Ambos reman con fuerza y velocidad.

CHUCHO: ¡Ahí, ahí!

La canoa se acerca a la orilla. Se tiran a tierra y el río se lleva la canoa.

ALBERTO: (*Respirando con dificultad*) Ufff...

¿Qué putas?

CHUCHO: Mano estamos bien. El resto se recupera. Al menos agarré la linterna (*Pausa*) ¿Escuchás? ¿Ves algo? (*Alumbra a su alrededor*).

ALBERTO: ¡Shhhhhh! Se oye como pa' allá (*señala la otra orilla*) Alumbrá. Alumbrá.

CHUCHO: (*Alumbrando*) ¿Qué es eso? ¿Ves algo? (*Pausa*) ¿Quién chuchas se baña a esta hora? (*Pausa. Alumbra a Magdalena*) Ve... ¿Esa no es tu hija?

ALBERTO: ¡Magdalena!

Alberto se dispone a lanzarse, pero Chucho lo agarra fuerte de la camisa.

ALBERTO: (*Resistiéndose*) ¡Magdalena! ¡Soltáme marica!

Chucho lo sostiene del cuerpo con más fuerza.

ALBERTO: (*Con histeria y sollozando*) ¡Que me soltés!

CHUCHO: (*Gritándole a Magdalena*) ¡No te movás! ¡Quedáte ahí!

ALBERTO: ¡Soltáme o no respondo!

CHUCHO: ¿¡No ves cómo está el río!? ¡Cómo te voy a soltar!

MAGDALENA: (*Sin dejar de mirar el vacío*) El agua es buena. Pero cuando se estanca se pudre (*cierra los ojos y se sumerge lentamente en el río*).

ALBERTO y CHUCHO: ¡Magdalena!

ESTUARIO- BOCAS DE CENIZA

Carmen Rosa, Luz Amparo, Alberto, Pablo Emilio y Lulo a orillas del río.

MAGDALENA: Soy el río Magdalena que corre libre entre los pueblos. Mi cuerpo fluye al compás de la calma y la claridad. Hola abuela...

CARMEN ROSA: (*Acariciando a Magdalena*) Qué lindo es el río.

MAGDALENA: Hola mamá...

LUZ AMPARO: (*Acariciando a Magdalena*) Qué lindas sus ondas.

MAGDALENA: Hola primo...

LULO: (*Acariciando a Magdalena*) Ese color...

MAGDALENA: Hola hermano...

PABLO EMILIO: (*Acariciando a Magdalena*) Esa agua mansita mansita...

MAGDALENA: Hola papá...

Alberto agarra el agua que se escurre entre sus dedos.

ALBERTO: Es un brazo de Magdalena.

Silencio.

LUZ AMPARO: Suéltela pa' que llegue al mar.

Alberto suelta el agua. El río Magdalena sigue su curso.

MAGDALENA: (*Cantando y fluyendo*).

Lo que antes fue quebrada ahora es río. Lo que antes fue el río ahora es mar. Lo que antes fue el mar ahora es libertad.

Llora María con ese quebranto de las primeras aguas.

Ríe con el río que te vio nacer.

Borra las mareas de tus antiguas almas.

Juega con mi canto hasta el amanecer.

Sube la marea, agüita sagrada del corazón.

Baja la marea, vení límpiate con mi canción (BIS)

Dejáte arrastrar contra corriente,

vení a bailar en mi caudal,

cuando nado recuerdo sonriente,

agua clarita de manantial...

Sube la marea, agüita sagrada del corazón.

Baja la marea, vení límpiate con mi canción (BIS)

TODOS: (*Al unísono*) ¡Adiós muchacha de agua! ¡Adiós!

CARMEN ROSA: (*Interrumpiendo*) No. Ella será el mar.

Cómo citar: Morales Serna M. A.. (2023). Marea Magdalena. *Papel Escena*, (19), 119–166. <https://doi.org/10.56908/pe.n19.583>.

Conflicto de interés: ninguno

